

ARCHIVO FACULTATIVO DE ARTILLERIA.

Indice por orden

alfabético....

de materias....

Estante.....

Tabla.....

Nº

8

6

1

2

MUSEO DE LITERATURA MILITAR

ESTADO MAYOR

1815



SERVICIO HISTORICO

MUSEO DE LITERATURA MILITAR

ESTADO MAYOR

SERVICIO HISTORICO



EJERCITO ESPAÑOL

Inscripción.....

Clasificación.....

Colocación

Sala.....

Estante 5

Tabla 5

Núm. 1.815



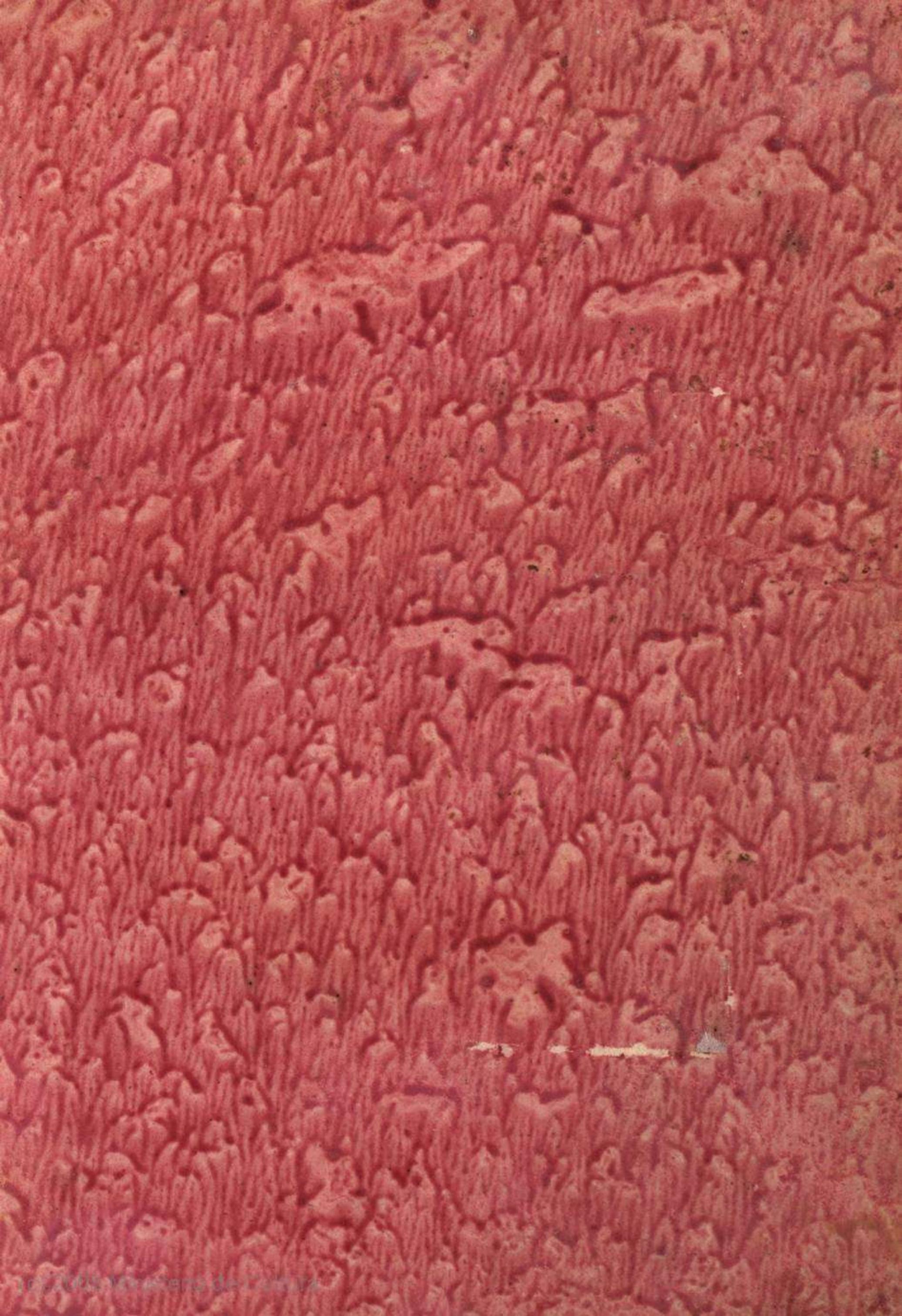
BIBLIOTECA CENTRAL MILITAR

Inscripción... { Folio.....
Número.....

Clasificación... { División.....
Subdivisión.....

Colocación IV. { Estante..... 20
Tabla..... 2
Número..... 23

32183



~~4.1.13-20~~ v.
13-261

B02 - 703

ML-R-92-A

1815

1

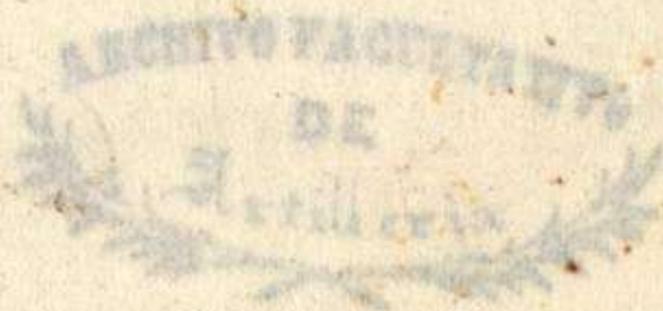
RESUMEN HISTORICO

DE LOS ATAQUES, SITIO Y RENDICION

DE ASTORGA;

DE LA RECONQUISTA Y SEGUNDO SITIO PUESTO A LA
CIUDAD, SIENDO GOBERNADOR EN LA PRIMERA EPO-
CA, Y COMANDANTE GENERAL DEL SEXTO EGÉR-
CITO EN LA SEGUNDA EL MARISCAL DE CAMPO DE
LOS REALES EGÉRCITOS DON JOSEF MARIA
DE SANCILLON.

ESCRITO POR EL NIÑO.



MADRID EN LA IMPRENTA REAL

AÑO DE 1815.

L. 2.

80 F - 30
A - 24 - 2 - 11

RESUMEN HISTORICO

DE LOS ATAQUES, SITIO Y RENDICION

DE ASTORGA;

DE SU RECONQUISTA Y SEGUNDO SITIO PUESTO Á LA
CIUDAD, SIENDO GOBERNADOR EN LA PRIMERA ÉPO-
CA, Y COMANDANTE GENERAL DEL SEXTO EGÉR-
CITO EN LA SEGUNDA EL MARISCAL DE CAMPO DE
LOS REALES EGÉRCITOS DON JOSEF MARIA
DE SANTOCILDES.

ESCRITO POR EL MISMO.



MADRID EN LA IMPRENTA REAL

AÑO DE 1815.

SERENISIMO SEÑOR:

En la heroyca guerra, que con admiracion de la Europa ha sostenido la nacion Española para conservar á vuestro Augusto Hermano y á su Real dinastía el trono en que le habian colocado la divina Providencia, la sucesion legítima de sus mayores, y la voluntad unánime de todos sus pueblos, y del cual le habia arrancado la mas inaudita alevosía, me cupo la gloriosa suerte de defender la ciudad de Astorga, desconocida en los fastos militares modernos hasta que los Franceses, calificando sus

fortificaciones por la bizarra defensa que hicieron de sus débiles muros los valerosos soldados que la guarnecían y el leal vecindario, émulo de tan dignos guerreros, voluntariamente la colocaron en el número de las plazas fuertes de España. La historia del sitio y defensa de Astorga, de que hicieron tan altos elogios los papeles nacionales y extranjeros, tributando á sus beneméritos defensores los homenajes de honor y de gloria reservados al heroísmo, será siempre un monumento importante para la historia militar de la contienda mas gloriosa y memorable que han visto los hombres: de una contienda en que se comprometieron á la suerte incierta de las armas los derechos sagrados del trono y del altar, la independencia de la nacion, y la prosperidad de tantos millones de almas como se honran con el título de Españoles en las cuatro partes del mundo; de una contienda en fin en que las fieras legiones del usurpador del trono de San Luis, que lle-

naron de terror á Europa en los campos de Austerlitz y Jena, y la presentaron descaradamente las cadenas á que debia prepararse, vieron por la vez primera humillada su altivez y abatido su orgullo por las leales tropas de vuestro Augusto Hermano. En los muros de Astorga, Serenísimo Señor, sellaron con su preciosa sangre los soldados Españoles los solennes juramentos que les inspiró su lealtad á la Augusta dinastía de su REY: y aquellos bizarros defensores tienen hoy, como todo el egército español, el indecible placer de reconocer por su Generalísimo á V. A. R. Estos dos poderosos motivos, unidos á la bondad y dulzura que distinguen á V. A. S., me inspiran la confianza de que oirá con interés los hechos gloriosos de aquella defensa, y concederá á los guerreros que se sacrificaron en ella el honor de que se perpetúe bajo su Augusto nombre la memoria de su valor y de su acendrada lealtad. Dignese V. A. R. de recibir bajo de su pro-

teccion á los dignos defensores de Astorga, y concederles esta gracia, que mirarán como uno de los premios mas agradables de su valor y sacrificios. Asi me lo prometo de la innata bondad de V. A. R., y del ardiente interes con que mira la gloria militar de las tropas que tan dignamente manda.

El Todopoderoso conserve la preciosa vida de V. A. S. para bien de la monarquía, y gloria del egército Español.

Barcelona 28 de Abril de 1815.

Serenísimo Señor

B. L. R. P. de V. A. S.

Josef María de Santocildes.

La historia militar y política de la gloriosa guerra que por espacio de seis años sostuvo la nación Española contra el poder colosal de Napoleon Bonaparte, humillando el orgullo de las legiones mas aguerridas, y arrancando á sus mas acreditados Generales los laureles que se ciñeron en los campos de Austerlitz y Jena, será uno de los monumentos mas importantes para perpetuar la gloria de nuestros ilustres guerreros, y transmitir á la posteridad mas remota la memoria de las virtudes y sacrificios heroycos del pueblo mas leal y generoso de la tierra. En ella verán nuestros descendientes consignadas las pruebas irresistibles de aquellos grandiosos sucesos que han llenado de admiracion á Europa; renovados aque-

llos rasgos sublimes de lealtad y patriotismo, que fueron un día el patrimonio mas precioso de nuestros mayores, y coronaron sus días de gloria inmortal; y en fin hallarán el depósito sagrado de lealtad, de valor, de virtud, de dignidad nacional y de heroísmo en que les heredaron sus abuelos, y cuya conservacion les confiaron en su postrer aliento.

En esta historia, tan necesaria como deseada, ocupará una parte muy importante la particular de los sitios y ataques de nuestras plazas, y de la inaudita y heroica defensa que hicieron las tropas del REY y sus fidelísimos vasallos, que sin estar adscritos á la clase militar auxiliaron la defensa con un valor digno de ocupar un lugar distinguido en los fastos de la milicia. Tenemos ya diferentes noticias de los sitios de las inmortales plazas de Girona y Zaragoza, de Ciudad-Rodrigo, Tarragona, y otras publicadas por los encargados de su defensa, ó por algunos

particulares amantes de la gloria y honra de la nacion; y yo creeria hacer un agravio al valor y virtudes militares de los bizarros defensores de Astorga, á la lealtad y generosa bizarría de sus heroycos vecinos, si dilatase por mas tiempo dar á la luz pública la historia del sitio, ataques y defensa de esta plaza. Encargado de su gobierno militar y político por los años de 1809 y 1810, y del mando del sexto egército, que campeaba en aquellas partes en el de 1811, miro como un deber el contribuir á que no se sepulten en el olvido las gloriosas acciones de los dignos militares que tuve el honor de mandar; porque aunque los periódicos nacionales y extranjeros hicieron en aquella época los más altos elogios de la defensa de Astorga, con todo los primeros no pudieron dar una historia circunstanciada y arreglada á los datos oficiales de que carecian, y los segundos se desviaron en gran parte de la verdad de los hechos,

si no para disminuir nuestra gloria, que confesaban abiertamente, á lo menos para aumentar la suya. Al presentar al público esta historia, escrita no con las flores de la elocuencia, de que no abundan los campos de la guerra, sino con la sencillez y verdad que caracterizan á un soldado español, me abstendré de hacer la menor comparacion entre el mérito de la defensa de Astorga y el de su reconquista con el de las otras plazas sitiadas por el enemigo, y de disminuir en lo mas mínimo los laureles que cogieron sus defensores en la gloriosa resistencia que hicieron; dejando á los sabios militares, que honran nuestros egércitos por sus profundos conocimientos en el arte difícil y complicado de la guerra, formen el juicio que les dicten sus luces, al cual siempre suscribiré gustoso.

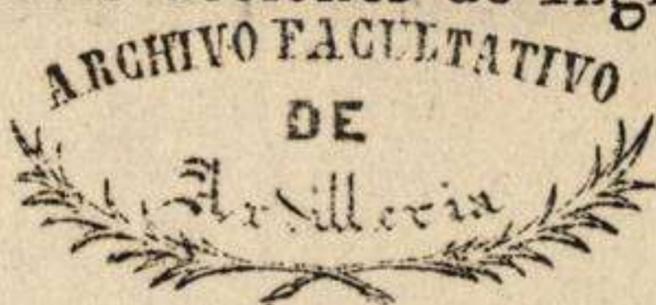
Situacion topográfica y militar de Astorga.

Esta antigua ciudad de España, en el reyno de Leon, está situada al pie de los puertos de Manzanal y Fuencebadon por la parte que baja de Galicia á Castilla. La mitad de su circunferencia se halla rodeada á tiro de cañon de varias colinas, y la otra de una anchurosa y dilatada vega, por la cual corre á dos leguas el rio Orbigo y á cuatro el Ezla. Su simple y débil muro en varios parages se eleva algun tanto sobre la campiña; pero en otros está al mismo nivel: á distancia de dos leguas en la misma circunferencia, hasta la de un cuarto, estan situados muchos pueblos que facilitan acantonamiento á un egército de sesenta mil hombres; y dista cuarenta leguas N. N E. de la Coruña, doce de Villafranca del Bierzo, treinta y seis O. de Búrgos, y siete S. O. de Leon.

Ascendia su poblacion en 1808 á seis-

cientos vecinos; pero en la época del sitio se habian disminuido los dos tercios por lo mucho que tuvo que sufrir el pais con motivo de haber pasado desde Junio hasta Diciembre de dicho año, antes y despues de las batallas de Rioseco, Sornoza y Espinosa, veinte y cinco mil hombres del ejército de Galicia, ademas de ocho mil enfermos, procedentes de este, que, no habiendo podido tener cabida en los hospitales, se repartieron en las casas particulares de la ciudad; dando nueva ocasion á que como en otras brillase el patriotismo de los Astorganos: los cuales, lejos de substraerse de socorrer á aquellos infelices, corrieron con entusiasmo á su auxilio, muriendo víctimas de su heroyca caridad no pocos de los vecinos, tanto seculares como eclesiásticos. En este mismo tiempo, esto es, á fines de Diciembre, llegaron tambien cuarenta mil Ingleses á las órdenes del General Moore: quien, habiéndose adelantado hasta las inmediaciones de Va-

lladolid, se vió obligado á retrogradar á Galicia, al mismo tiempo que lo hacia tambien por Astorga el egército de esta provincia, por venir sobre los dos egércitos Napoleon Bonaparte á la cabeza de setenta mil hombres escogidos con los Mariscales Berthier, Lannes, Soult y Ney; cuyas tropas egecutaron en los afligidos habitantes saqueos, violencias y todos los horrores que acompañan al desenfreno militar. Mas Napoleon, viendo que no habia llegado á tiempo de batir enteramente los egércitos, ni impedir el reembarco al Británico, hizo alto en Astorga, donde recibió la noticia de haberle declarado la guerra el Austria; por lo cual inmediatamente emprendió su marcha á Francia, dejando á Soult y Ney el encargo de perseguir los egércitos, y ocupar á Galicia y Portugal. Pero arrojados de estos dos reynos los Franceses de resultas de lo sucedido en Oporto, puente de San Payo, Lugo y en otras brillantes acciones de Ingleses y Es-



pañoles, se retiraron los dos Mariscales en Junio de 1809. El 27 de este mes incendiaron al tiempo de su retirada treinta pueblos de la provincia del Bierzo, confinante con Astorga, cuya desgraciada ciudad sufrió por segunda vez el mas horrible saqueo de casas y de templos; violencias y torpezas horrorosas, y los mas atroces asesinatos: de modo que la calamidad, llevada hasta el último término del sufrimiento, llegó á ser el estado habitual de aquel desgraciado pais; cuyo suelo en el espacio de un año fue pisado por doscientos cincuenta mil hombres Españoles, Ingleses y Franceses.

Aunque jamas habia contado España en el número de sus plazas la ciudad de Astorga, los Franceses la dieron este honroso título, que nunca habia merecido á nuestros militares, por no ser otra cosa, segun lo representa el croquis que acompaña, que un trapecio formado de un muro antiguo, al que siempre se le

habia dado el nombre de *cerca*, por cuya superficie únicamente pueden caminar dos hombres de frente, á escepcion de los cubos ó medios torreones que, colocados de distancia en distancia, flanquean las cortinas que resultan en sus intermedios. En ellos se colocaban, aunque con dificultad, cañones de pequeño calibre, y no habia en la parte exterior de la muralla foso, estacada, camino cubierto ni otra obra avanzada que la defendiese, antes bien estaban pegados á ella, para facilitar su acceso, los tres grandes arrabales de Puerta de Rey, San Andres y Reitibia, y cuando en 22 de Setiembre de 1809 tomé el mando de Astorga la muralla no tenia ninguna especie de parapeto, y por varios parages estaba caida enteramente, de forma que fue preciso volver á levantarla; y careciendo de medios para hacer otra cosa, disponer que la guarnicion construyese un parapeto, ó por mejor decir un pretil de piedra seca para cubrirse del fue-

go de fusil. El número de los defensores era de mil y cien soldados bisoños de los regimientos de infantería de Santiago, Voluntarios y Cazadores de Leon, dos compañías de Tiradores del Bierzo y sesenta Blandengues, ó sean soldados del fijo de Buenos-Aires; todos casi desnudos y muy mal armados. La artillería destinada para sostener el puesto se reducía á dos cañones de á ocho (que habian clavado los Franceses, y despues se rehabilitaron) tres de á cuatro y tres de á tres, servidos por el Teniente D. César Tournelle, y treinta artilleros tan bisoños, que todavía no habian aprendido el egercicio de su arma.

*Ataque de Astorga de 9 de Octubre
de 1809.*

En tal estado se hallaba la plaza cuando los enemigos, que ocupaban las márgenes del Ezla y Orbigo con fuerza de

tres mil hombres de todas armas, se reunieron bajo el mando del General Carrier, y auxiliados de un cañon de á ocho y un obus, les fue fácil posesionarse inmediatamente de los arrabales de Astorga, que nuestras pocas fuerzas no permitian defender: desde alli atacaron la ciudad por tres puntos; pero con particular empeño por la puerta del Obispo, á la cual asestaron el cañon y el obus, colocándolos á cincuenta varas de distancia, protegidos de las casas de Reitibia, desde las cuales hacian un vivo fuego sobre la muralla, al propio tiempo que con la artillería la barrían á metralla, y causaban terror á la poblacion con las granadas. Despues de cuatro horas del mas obstinado combate, viendo los enemigos la inutilidad de sus esfuerzos, porque las tropas y algunos paisanos armados, lejos de atemorizarse, mataban ó herian á cuantos intentaban aproximarse á la puerta ó escalar el muro, emprendieron su retirada con pérdida de

cuatrocientos hombres. La de la guarnición consistió en tres muertos y seis heridos; entre los primeros lo fue el paisano Santos Fernandez, cuyo heroyco padre, que recibió peleando sus últimos alientos, poseido de un entusiasmo que siempre honrará su memoria, dijo al verle espirar estas memorables palabras: *Si murió mi único hijo, vivo yo para vengarle*; y continuó haciendo fuego con la mayor intrepidez: hasta el débil sexo y los niños dieron en esta ocasion pruebas de valor; pues durante la accion recorrian el recinto para dar á los soldados vino y otros refrescos.

Hallábase á la sazón el Teniente General D. Juan Josef García Velasco, que mandaba la cuarta division del ejército de la izquierda, y de la que era dependiente la guarnición de Astorga, en los puertos de Manzanal y Fuencebado con muy poca fuerza, y sin ninguna caballería: por cuya razon, y la de tener novecientos hombres de esta arma los enemi-

gos, no le fue posible socorrer á Astorga el 9 de Octubre; pero este digno General creyó sin embargo despues que convenia situar en esta ciudad su cuartel general, como lo verificó, permaneciendo en ella hasta el 2 de Enero de 1810: en el cual, cumpliendo las órdenes comunicadas por el Excmo. Sr. Duque del Parque, General en gefe del egército de la izquierda (que anteriormente se llamaba de Galicia, y con las demas divisiones ocupaba á Extremadura) se retiró á la otra parte de los puertos, estableciendo el cuartel general en Villafranca del Bierzo. Mientras permaneció en Astorga el General García procuró con los pocos medios que estaban á su disposicion reforzar aquel punto, y se dió principio á fortificar el arrabal de Reitibia por el Teniente Coronel de Ingenieros de la division D. Juan Vera. Se trajeron de Galicia un mortero de doce pulgadas, un obús de siete, y dos cañones de á doce, con las municio-

nes necesarias para diez ó doce dias de un fuego regular. A su salida dejó reforzada la guarnicion con el regimiento de Lugo, dos Subalternos y doce soldados de caballería de Húsares Asturianos, y el Teniente graduado de Capitan del Real Cuerpo de Artillería D. Pablo Puente. Dejó asimismo un pequeño repuesto de cartuchería de fusil para diez y ocho ó veinte dias, y otro de víveres para igual tiempo; con la órden terminante de defender la ciudad hasta el último extremo.

Las noticias de que los Franceses intentaban apoderarse de Astorga iban teniendo todos los dias mayores grados de probabilidad; mas no por esto se podian aumentar los medios de defensa, y asi fue preciso sacar todo el partido posible de los pocos que habia. Para esto se trató de continuar en fortificar mas el arrabal de Reitibia; porque siendo un punto que estaba al nivel de la muralla, y hueca esta por aquella parte, facilitaba su ataque:

fosos, parapetos, estacadas, pozos de lodo y cortaduras en las calles del arrabal y ciudad fue lo único que pudo hacerse, empleándose en tan penosas obras la guarnición y leales vecinos sin distinción de clases ni de sexos: asimismo se dispuso formar cuadrillas de paisanos, de los cuales cada cuadrilla de veinte y cinco nombraba un gefe, dedicándose los mejores tiradores para hacer el servicio con la tropa, y los demas atendian á otras ocurrencias.

El consumo diario de víveres que hacia la guarnición, y el deseo de procurar aumentar el repuesto, obligó á que se hiciesen varias salidas para desalojar á los enemigos situados en la ribera de Orbigo; y aprovechando ocasiones en que se debilitaban, no pocas se logró el objeto, bien que por hallarse sumamente exhausto el pais era muy poco lo que se recogia.

En esto el 11 de Febrero de 1810 el General Loison con ocho mil infantes, mil caballos y seis piezas de campaña se pre-

sentó en las alturas á un cuarto de legua de la ciudad, extendiendo su caballería por toda la vega para cortar la comunicacion: á los cinco dias envió un parlamentario á la plaza con la intimacion siguiente: „Campo de la Bañeza 16 de Febrero de 1810. = Sr. Gobernador: El Oficial de mi Estado mayor, que tendrá la honra de entregar á V. S. este Oficio, me ha dado muy ventajosas ideas del carácter y conocimientos militares de V. S. Por lo cual deseo ocasion de entrar con V. S. en correspondencia.

„ El Rey entró en Sevilla en medio de las aclamaciones de todos sus habitantes; y la Andalucía se ha sometido á su poder: la Junta quedó disuelta, y el pueblo arrestó á muchos de sus miembros; pero antes de disolverse fue su última resolución la de separar del mando al Duque del Parque. Tal es la situacion de las cosas en España.

„ Debo pues, asi por el carácter de

„ V. S. como por mi deber, poner en su con-
 „ sideracion lo que un militar tan distin-
 „ guido como V. S. no dudo que apreciará.

„ Casi todos los Españoles, conociendo
 „ que asi les conviene, se han visto obli-
 „ gados á ponerse bajo la clemencia de su
 „ Soberano; quien trata á todos como pa-
 „ dre. Este egemplo de los demas es dig-
 „ no de la consideracion de V. S.; pues,
 „ aprovechándolo en tiempo, la guarnicion
 „ que V. S. manda le será deudora de su
 „ conservacion y seguridad, y los vecinos
 „ de la plaza nos agradecerán á V. S. y á
 „ mí verse con quietud establecidos en sus
 „ hogares. Seria este para mí el mas agra-
 „ dable triunfo.

„ Si V. S. dudase (lo que no puedo
 „ creer) de la exactitud de los hechos, que
 „ tengo el honor de participarle, el Ofi-
 „ cial, que entregará á V. S. este Oficio,
 „ va encargado de hacer las declaraciones
 „ que V. S. estime para convencerse.

„ Espero pues que V. S. se sirva ve-

„ nir á hablarme con aquella confianza que
 „ la lealtad militar inspira, ó señalarme pa-
 „ rage donde ambos podamos conferenciar.
 „ Asi lo ruego á V. S. con la sinceri-
 „ dad de mis sentimientos, mientras ten-
 „ go el honor de ser su muy humilde y
 „ obediente servidor=El Conde del Im-
 „ perio, General de division, Gobernador
 „ del palacio imperial de St. Cloud, Co-
 „ mandante en gefe=*Loison*.”

Contestacion dada sobre la marcha.

Astorga 16 de Febrero de 1810. „Ex-
 „ celentísimo Señor: Aunque no deba de-
 „ jar de creer sea verdad cuanto V. E.
 „ me manifiesta en su Escrito de hoy, con-
 „ ducido por el Oficial de Estado mayor
 „ D. Saturnino Agnós ¹, me creeria in-
 „ digno de los honores que me tributa
 „ V. E. si no le contestase diciendo no

¹ Este se habia pasado á los Franceses á su entrada
 en Galicia hallándose empleado de Sobrestante de ca-
 minos.

" es tiempo de entrar en negociaciones con
 " V. E.; y respecto hallarme decidido á
 " llenar hasta el último momento de mi
 " vida los deberes de un buen militar,
 " puede V. E. dignarse evitar nuevas pro-
 " posiciones; y si la suerte le fuere mas
 " propicia que á mí, podrá en este caso
 " hacer lo que guste de una valerosa guar-
 " nición y obediente pueblo, que, inspi-
 " rados de su valor y patriotismo, y go-
 " bernados por mí, cumplirán con lo que
 " tienen jurado.

" Con este motivo me repito de V. E. su
 " mas atento y seguro servidor Q. B. S. M.=
 " *Josef Maria de Santocildes*, Gobernador de
 " Astorga, y Coronel del regimiento de San-
 " tiago.=Sr. Comandante en gefe Loison."

¹ Enterado Loison de la respuesta que
 antecede, se retiró, pero no sin que las
 guerrillas, que salieron de la ciudad, le

¹ Véase lo que sobre el particular expresa el *Jour-
 nal de l' Empire* de 11 de Mayo de 1810, que se copia
 al fin.

fuesen dos leguas picando la retaguardia, causándole algunos muertos, heridos y prisioneros. Asimismo en el espacio de ocho dias consecutivos se pasaron á la ciudad treinta hombres de su division.

A este mismo tiempo el General Cloussel con tres mil hombres ocupaba el pueblo de la Bañeza, cuatro leguas distante de Astorga: con cuyas fuerzas, y las que cubrian la ribera del Orbigo, se presentaba diariamente para exigir raciones de los pueblos comarcanos, y con este motivo sus guerrillas se tiroteaban con las nuestras. La pequeña de caballería, aumentada hasta el número de diez y ocho caballos con los que facilitaron los Oficiales de la guarnicion, protegida por las de infantería, en que se interpolaban algunos paisanos, hizo prodigios de valor, señalándose sobre todos el soldado Tiburcio Alvarez ¹.

¹ Este fue pasado por las armas por los franceses por haber intentado matar á un Edecán del General Bo-

El 26 del propio mes de Febrero, en que el mismo General Clousel se manifestó á la vista de Astorga, envió un pliego del General Junot por un parlamentario; pero detenido en la avanzada, se le mandó retirar sin abrirle, previniéndole dijese á su General que, consecuente á lo que se habia contestado al General Loison en 16 de Febrero, no se admitiría el pliego á menos que tratase de asuntos que no fuesen relativos á la entrega de la plaza. Regresado el parlamentario con esta contestacion, se retiraron los enemigos á la Bañeza, habiendo continuado progresivamente en dejarse ver, como lo hacian antes, hasta el 21 de Marzo en que ya trataron de formalizar el sitio.

yer despues de rendida la plaza y firmada la capitulacion. Su memoria ha sido honrada por los vecinos de Astorga, habiendo celebrado con pompa la exhumacion de sus huesos el dia 27 de Mayo de 1814.

Sitio de Astorga ¹.

A las tres de la tarde del mencionado día 21 de Marzo se presentaron delante de la ciudad dos mil enemigos, la mayor parte de caballería, que se establecieron en la vega y casa llamada el Cortijo, fuera del tiro de cañon; donde subsitieron durante la noche.

Día 22.

A la fuerza del día anterior se reunieron cuatro mil hombres de las expresadas armas, que corriéndose hácia su derecha ocuparon los pueblos de S. Justo, S. Roman y otros á una legua de la ciudad, situados en el camino de Leon. A

¹ Aunque hasta los últimos días del sitio no fueron interesantes los acontecimientos, he creído conveniente detallarlo en forma de diario, así para que se conozca el respeto con que miraban la ciudad los enemigos, como para mostrar el valor y constancia de sus defensores y vecinos.

la entrada del primero construyeron una batería para dos piezas; pero por su mucha distancia de la plaza no podía tener otro objeto que la defensa de aquel puesto y del paso de un pequeño puente.

Dia 23.

Al amanecer se observó que los enemigos habian colocado un obus y un cañon en aquella batería, y que ocupaban los caminos que dirigen á Galicia, dejando con esta operacion enteramente circunvalada la ciudad. A las nueve de la mañana, protegido de algunas guerrillas de caballería é infantería, se dejó ver el Estado mayor general del ejército Frances para hacer un reconocimiento por el frente del arrabal de Reitibia; pero habiendo dispuesto que saliesen las nuestras para impedirlo, sostenidas del fuego de cañon de la ciudad, conseguimos que inmediatamente se retirase.

Dia 24.

La noche antecedente la emplearon los sitiadores en construir varios retrinchamientos en toda la circunferencia del recinto, donde se situaban sus grandes guardias y avanzadas: á la misma hora del dia anterior emprendieron un nuevo reconocimiento por el propio frente, sostenido con mayor fuerza de caballería é infantería; lo cual dió motivo á que, saliendo de la plaza un número proporcionado á dichas fuerzas, se trabase hasta la noche un fuego de fusilería interpolado con el de dos cañones de á tres que habíamos colocado en el mencionado arrabal.

Dia 25.

Le emplearon los enemigos en perfeccionar y prolongar sus atrincheramientos.

Dia 26.

Desde el campanario de la catedral de

la ciudad, que servia de vigía, se observó que con direccion á varios pueblos de la circunferencia, donde estaban acantonados los sitiadores, pasaban convoyes de víveres; y aunque no dejaban, segun se ha significado, de escaramuzar diariamente las guerrillas que salian de la ciudad para impedir la aproximacion de los enemigos, en el presente dia pareció querian estos formalizar un ataque contra el arrabal de Reitibia: por cuya razon, aumentadas en lo posible nuestras fuerzas exteriores, pelearon con teson por espacio de dos horas, forzando á los enemigos á desistir de la empresa. La guarnicion tuvo cuatro heridos, entre estos el Teniente de infantería de Lugo Don Bernardo Pita ¹; y los sitiadores, segun el parte que dió el vigía, retiraron varios muertos y heridos. Por la tarde intenta-

¹ Este jóven Oficial, que, prisionero, logró fugarse, murió despues gloriosamente en el campo de batalla en una de las que se dieron en las provincias de Vizcaya al fin de la última campaña.

ron desalojar una gran guardia establecida en los molinos, que estaban bajo el tiro de cañon de la ciudad, y no habiendo podido conseguirlo, cortaron por mas arriba el agua; de modo que fue forzoso apelar á las tahonas y molinos de mano, que á prevencion se habian construido para cuando llegase este caso.

Dia 27.

Se vió construida sobre la derecha del camino real una batería para tres piezas; la cual durante el dia continuaron perfeccionando á pesar del fuego de artillería que les hizo la plaza.

Dia 28.

Aumentaron los sitiadores los retrincheramientos que circunvalaban la ciudad, haciendo otros nuevos en las avenidas de los caminos principales por donde temian que se intentase socorrerla.

Dia 29.

Se observó una nueva batería de dos piezas á la izquierda de la que se descubrió el dia 27; y que en todo él se ocuparon los sitiadores en construir chozas para formar cuatro campamentos fuera de tiro de cañon sobre la Fuente-encalada y pueblo de Sopena.

Dia 30.

Se notó que los enemigos habian construido un retrincheramiento en la pequeña meseta, llamada las Tejeras, á sesenta toesas de la muralla, y al nivel de esta; desde el cual la enfilaban. Por lo cual inmediatamente se mandó salir á trescientos hombres, sacados de todos los regimientos de la guarnicion, al mando del Coronel del de Voluntarios de Leon Don Felix Alvarez Acevedo, y dos piezas de á cuatro al cargo del Teniente de Artillería Tournelle, con órden de desalojar de

aquel punto á los enemigos; lo que ejecutaron saltando el parapeto sin disparar sus armas, despreciando el fuego que hacian los enemigos, quienes sorprendidos de esta serenidad, se retiraron precipitadamente, dejando algunas armas, mochilas y útiles de zapa. Con estos y con los que á prevencion llevaron varios vecinos que solicitaron salir con la tropa, quedó en pocos minutos destruida la obra. Esta operacion alarmó á los sitiadores, y saliendo de sus cantones se presentaron diez mil infantes y dos mil caballos en diversas columnas, á las que se acogian los que habian sido desalojados del retrinchamiento: de aquellas se destacaron guerrillas para rechazar las nuestras, que avanzadas protegian la operacion; pero como estaba ya concluida, se retiraron los trescientos hombres á la ciudad sin otra pérdida que la de cinco heridos, entre ellos gravemente el Teniente de Lugo D. Josef Nouba, que fue el primero que saltó la trinche-

ra: la del enemigo calculó el vigía ser de doscientos hombres fuera de combate por el acierto de nuestra artillería.

Dia 31.

En la noche anterior reedificaron los enemigos lo que se les habia destruido por la mañana; pero como estaban sostenidos de mucha caballería no era posible impedirles el trabajo ni deshacérselo. Asimismo se reconoció otra nueva batería de dos piezas en la misma direccion que las anteriores, pero aun mas avanzada, y dos grandes retrincheramientos próximos á los conventos de Santo Domingo y Santa Clara, que estan situados en los arrabales de Puerta de Rey y San Andres, cuyos puntos los ocupaban dos grandes guardias de cuarenta hombres, que desde entonces se tirotearon continuamente con los enemigos.

Día 1.º de Abril.

Por parte de los sitiadores no hubo cosa particular; pero por la nuestra se demolieron varias casas del arrabal de Reitibia que impedían los fuegos de la muralla; se profundizaron los fosos de aquel, y reforzaron los parapetos, no obstante que desde los suyos procuraban impedirlo los enemigos con el fuego de su infantería. Por no haber Oficiales de Ingenieros en la guarnición desempeñó con mucho acierto el encargo de estas y otras obras de campaña el Ayudante del regimiento de Santiago D. Alejandro Benisia. Por la noche con unas fuerzas muy superiores, después de alguna resistencia, se apoderaron los sitiadores del convento de Santo Domingo, cuya gran guardia logró retirarse con la sola pérdida de dos heridos y dos prisioneros. Igualmente ocuparon la Fuente-encalada, única de que se abastecía la ciudad, cuyos vecinos y guarnición

se surtieron en lo sucesivo de los pozos potables, aunque salobres.

Dia 2.

Se ocupó el enemigo en perfeccionar sus retrincheramientos, cerrando algunos que eran de figura de rediente por la gola, y en establecer caminos de comunicacion de unos á otros. Por nuestra parte, conociendo que los sitiadores habian de formar empeño en posesionarse del convento de Santa Clara, como lo habian hecho del de Santo Domingo, y que en este caso era imposible evitarlo, se dispuso quemar el edificio, ciñéndose á defender desde la muralla los dos arrabales de San Andres y Puerta de Rey á que los dos conventos pertenecian, pues de lo contrario no habia fuerzas suficientes para atender á los demas puntos.

Dia 3.

En este dia regresaron á la ciudad

tres soldados disfrazados, que con mucho riesgo habian salido las noches del 26 y 27 con el fin de indagar las fuerzas de los sitiadores, y las que nosotros teníamos en el Bierzo, de donde no habíamos recibido noticia alguna desde el 20 de Marzo. Refirieron dichos exploradores que los franceses que sitiaban á Astorga eran unos diez y seis mil hombres de todas armas; pero que habia otros muchos en la ribera de Orbigo, Bañeza, Benavente, Leon, y en los puertos de Manzanal y Fudencebadon ¹: que por lo que hace á nuestras tropas, cuyo mando habia tomado el Teniente General Don Nicolas Mahi, se encontraban en Villafranca del Bierzo; y aunque ignoraban su fuerza, habian oido decir que era de

¹ Segun resulta de las notas que se hallaron en una balija tomada á los enemigos, cuya copia se inserta al fin, la fuerza con que sitiaban á Astorga ascendia á treinta y cuatro mil trescientos ochenta y cinco infantes, ocho mil ochocientos treinta y cinco caballos, veinte y nueve cañones y diez obuses.

tres á cuatro mil hombres, pues que el espresado General solo les habia dicho que procuraba reunir medios para socorrer á Astorga, entregándoles al mismo tiempo unas tiras de papel para que pudieran ocultarlas fácilmente, en las cuales me decia lo siguiente: „He llegado
„ bueno, y pienso ver á V. pronto:
„ deme V. noticias de su salud, y si
„ puedo servir en algo, pues tal es el
„ objeto que me ha traído aqui. Hoy 31
„ en Villafranca.” Aunque sin firma conocí ser la letra del General Mahi, quien encargó á los portadores del papel me dijese le avisase cómo estaba la ciudad de víveres y municiones, lo que le indiqué en la mejor forma posible para no ser conocido si eran sorprendidos los confidentes, que volvieron á salir esta propia noche. Expresaba en la noticia la gran falta de víveres y municiones, y el estado crítico en que se encontraba la ciudad. Por parte de los enemigos no se

notó durante este día novedad particular.

Día 4.

Se descubrió una nueva batería de dos piezas en Fuente-encalada; y por medio de las comunicaciones que habian abierto los sitiadores de casa en casa desde el convento de Santo Domingo, se alojaron en las del arrabal de Puerta del Rey mas contiguas á la muralla, desde las cuales nos molestaban mucho.

Día 5 y 6.

Una nueva batería de tres piezas á sesenta toesas de la plaza sobre la ermita llamada de Santa Colomba, frente la Puerta de Rey, fue la obra que se advirtió nueva en estos días; y tambien un camino de comunicacion desde esta al convento de Santo Domingo.

Día 7.

A las nueve de la noche y con mu-

cha fuerza atacaron los enemigos la avanzada que anteriormente ocupaba el convento de Santa Clara, y que despues de incendiado este se situó en el arrabal de San Andres, apoderándose al mismo tiempo de un meson, que distará quince toesas de la muralla.

Dia 8.

Como el meson que habian ocupado los enemigos lindaba con varias casas, cuyos techos eran de paja, se dispuso incendiarlas para hacerlo arder; habiendo logrado igualmente poner fuego á sus puestos, sin embargo de la defensa que oponian los sitiadores desde las aspilleras laterales que habian abierto; pero todos estos riesgos los superaron un corto número de los valientes soldados de la guarnicion; de suerte que no tuvieron los enemigos mas recurso que romper una pared, cuyo frente miraba á las ruinas de los conventos de Santa Clara, desde las cuales los sitiado-

res con un vivo fuego de fusilería impidieron que se les cortase la retirada; sin embargo la pequeña guerrilla de caballería los persiguió, y de ella, y del fuego que se les hizo desde la muralla, se siguió á los enemigos alguna pérdida. La nuestra consistió en un soldado, un paisano y una mujer muertos, y seis de los primeros heridos.

Dia 9.

En la noche de este dia hicieron los sitiadores mucho fuego desde sus retrincheramientos, para impedir adelantásemos nuestros trabajos en el arrabal de Reitia, y al mismo tiempo proteger los suyos. Desde la plaza se les tiraron algunos cañonazos de metralla hácia los puntos en que se oia ruido; mas como las municiones eran pocas, no se les causaba todo el daño que se habria podido á no estar en la necesidad de economizarlas, cuya regla se seguia constantemente.

Dia 10.

Se vió principiado un camino cubierto para comunicarse desde la huerta llamada del Rulo al arrabal de S. Andres, y una batería para dos piezas en el propio sitio, que forma una pequeña colina á la distancia de unas ciento y cincuenta toesas. Durante todo este dia se emplearon los sitiadores en perfeccionar varias de sus obras.

Dia 11.

Se observó que los enemigos principiaban un ramal de trinchera en forma de ziczac con direccion á la Puerta de hierro, y á distancia de trescientas toesas.

Dia 12.

Durante la noche anterior y todo este dia adelantaron los enemigos su ziczac en la direccion expresada, y se percibió en los campamentos de los sitiadores varios movimientos de algunos batallones,

que con piezas de artillería se encaminaban hácia los puertos de Fuencebadon y Manzanal: lo cual dió idea á los de la ciudad de que las tropas nuestras del Bierzo les habrian amenazado.

Dia 13.

Los puestos de los sitiadores mas avanzados al recinto fueron reforzados por algunos batallones, y se notó mayor actividad en los trabajos, que frecuentemente reconocian los Generales. En la ciudad se iba sintiendo ya la falta de víveres y municiones, sin embargo de la economía que habia en ambas cosas; y sí bien me constaba la imposibilidad que tenia el General Mahi para socorrerla, dispuse que los telégrafos pusiesen las señales que lo indicaban; y que antes del sitio habian quedado acordadas con el General García.

Dia 14.

Siguieron los enemigos acelerando la

conclusion de sus baterías y prolongacion del ziczac. Por la noche pudo introducirse en la ciudad un confidente, que entregó el papel que traia del Comandante de la vanguardia de las tropas del Bierzo el Brigadier de la Real Armada D. Josef Meneses, cuyo contenido era el siguiente: „Sr. Gobernador: Luego, luego tendrá
 „ V. un socorro poderoso.=El Coman-
 „ dante general de la vanguardia de Ga-
 „ licia=*J. M.*” Como se trataba ya de que en veinte y cuatro dias no habia podido saberse noticia positiva de los movimientos del ejército ingles que estaba en Portugal, pude inferir del aviso dado por el Brigadier Meneses que dicho ejército trataba de dar batalla al sitiador, ó que la idea de Meneses era alarmarle, caso de que cayese el papel en sus manos, bien que para esto último ninguna instruccion particular habia dado al portador, quien examinado dijo, que únicamente sabia habia en el Bierzo las mismas tropas que

estaban antes. Sin embargo, y á fin de tener en movimiento á los sitiadores, y con motivo de haber advertido á la sazón tiroteo en lo alto de los puertos, dispuse hacer varias señales desde la ciudad, y que saliesen pequeñas partidas á incomodar los puestos avanzados del enemigo, aparentando una salida general.

Dia 15.

Se le vió pasar varias piezas de artillería y carros de municiones de unos pueblos á otros de los de su acantonamiento, y reforzar con mas tropas de lo ordinario las trincheras.

Dia 16.

Se reparó habian formado los sitiadores la noche antecedente una paralela á cincuenta toesas de distancia del arrabal de Reitibia sobre su flanco derecho, y asimismo que continuaba el transporte de artillería y municiones de unos pueblos á otros.

Dia 17.

La prolongacion de la paralela expresada, y la continuacion del ziczac fue lo que ocupó á los sitiadores todo este dia, no dejando duda la direccion de aquel en que el punto donde querian abrir la brecha era el de Puerta de hierro. Un convoy de ciento y diez furgones y varios carros del pais llegaron á los pueblos de acantonamiento: asimismo se notó que con una escolta de sesenta caballos recorria los puestos un General, que se infirió seria el en gefe, por quanto se retiró al anocheecer al pueblo de Castrillo de Polvasares, distante una legua de Astorga, que era el en que estaba el cuartel general.

Dia 18.

Se dejó ver al amanecer principiada al extremo del ziczac la batería de brecha para nueve piezas á distancia de cua-

renta toesas de la muralla, y dos ramales principiados á derecha é izquierda de la misma; los cuales y el ziczac se veian ocupados por sus tropas en mucho número. Como era muy poca la artillería que teníamos en la ciudad, y toda de menor calibre, considerando que para poder en cierto modo contrarestar la batería de brecha era conveniente reunirla (ademas de que los cubos ó medios torreones en que estaba colocada se resentian ya del fuego que se habia hecho) se dispuso levantar un emplazamiento en la huerta del palacio del Obispo, que linda con la muralla, y construir sobre él una batería para los dos cañones de á doce y dos de á ocho; mas para esto fue necesario elevar cuatro varas su piso, para que el grueso del terraplen de la muralla le sirviese de parapeto, destruyendo el de piedra seca de aquella. Durante la noche quedó casi concluida esta nueva obra, supliendo el entusiasmo y deseos de la tropa y paisana-

ge, la falta de los útiles necesarios para estas operaciones.

Dia 19.

En la noche anterior y en todo este dia perfeccionaron los sitiadores la batería de brecha y ramales de sus flancos; pero no sin mucha pérdida por el acierto con que se les dirigieron algunas bombas, granadas y morteradas de piedras, á que fue preciso apelar por falta de municion hueca. Durante todo el dia continuó el paso de artillería y municiones á los campamentos enemigos, y las patrullas, que cotidianamente salian de la ciudad por la noche, dieron parte de haber oido el ruido de la artillería que los sitiadores conducian á las baterías.

Dia 20.

Al romper el dia principió el fuego de cañon de los sitiadores, que hacian con cuatro de á veinte y cuatro, uno de á diez y seis, dos de á doce, y dos obuses desde

la batería de brecha, y con otros seis obuses y cuatro cañones de á doce desde las demas de la circunferencia del recinto. Fue tan continuado el fuego desde las cinco de la mañana hasta medio dia, que no era posible calcularle; desde esta hora y durante la noche prosiguió algo mas pausado. Apenas principiaron el fuego las baterías enemigas, jugó sobre ellas el de la artillería de la ciudad, aunque muy lento, por concluirse ya las municiones, y asi fue preciso recoger las balas de cañon de los sitiadores, que correspondian á nuestros calibres, para volver á arrojárselas. La guarnicion se mantuvo cubriendo la parte de muralla que á cada cuerpo le pertenecia, y el vecindario con la mayor serenidad sin dar señal de abatimiento. Viendo los rápidos progresos que hacia en la muralla la batería de brecha, determiné la formacion de tres cortaduras con costales grandes y barricas, por no haber saquillos de tierra, faginas, ni otra cosa mas á propósito;

dos de aquellas á los flancos de la brecha sobre el terraplen de la muralla, y la tercera bajo de esta, apoyada en la catedral, por cuyo punto podia tambien introducirse el enemigo, teniendo accesible la brecha: mas como esta operacion se egecutaba en un punto adonde se dirigia el mayor fuego, no dejó de causar algunas desgracias. Por ser el terraplen de la muralla de mampos-tería y de dos varas escasas de latitud no pudo hacerse foso, ni mas que un espaldon de doce pies de longitud y cuatro y media de altura. La otra cortadura inmediata á la catedral, como era en el piso de la calle, permitió hacerle su correspondiente foso, parapeto regular y banquetta. Estas cortaduras solo podian defenderse con el fusil, por no haber espacio suficiente para colocar artillería.

Dia 21.

Al rayar el dia volvió á avivarse el fuego de artillería de los sitiadores en los

mismos términos que el del anterior, agregándosele el graneado de fusil que hacían desde los retrincheramientos; algunas granadas incendiaron la catedral, sin haber sido posible contener las llamas hasta haber abrasado su hermosa sacristía y otras oficinas del mismo edificio, é igualmente por efecto de aquellas ardieron varias casas del arrabal de Reitibia, y padecieron ruina otras de la ciudad, singularmente las de las calles de Santa Marta, Sancti Spiritus, y demas próximas al punto atacado. A las once de la mañana, desde la trinchera mas próxima al arrabal de Reitibia, vino un Cabo segundo del batallón de Voluntarios del Ribero con una bandera blanca: este dijo había sido hecho prisionero cuatro días antes en Fuencebado al salir á la descubierta, añadiendo no había en aquel puerto ni en el de Manzanal tropa alguna nuestra; que el Duque de Abrantes, General en jefe de las fuerzas sitiadoras, le enviaba para que dijese al Go-

bernador, que respecto tenia á su frente treinta mil hombres y brecha abierta, era una temeridad resistirse mas tiempo, singularmente cuando á su poder no habia podido hacerlo Zaragoza; y asimismo que, habiendo sido batidas en todas direcciones las pocas tropas que podian auxiliar la ciudad, no debia confiar en recibir socorros; por todo lo cual, si no la rendia en el término de dos horas, la asaltaria, pasando á cuchillo, sin excepcion de sexo ni edad, á cuantos encerraban sus muros. Sin embargo de que en efecto estaba accesible la brecha, y capaz de contener veinte y cinco ó treinta hombres de frente, se menospreció esta intimacion, hecha sin que suspendiesen el fuego los sitiadores, y no por parlamentario formal, y sobre todo porque el valor que manifestaba la guarnicion, y las cortaduras que se habian construido, daban suficiente confianza de resistir el asalto, caso que tuviese efecto: ademas de esto, como no se tenian

noticias exteriores, se creyó deber esperar hasta el último momento la llegada de los poderosos socorros anunciados por el Brigadier Meneses, maxime cuando no era imposible que acaso su proximidad hiciese acelerar las operaciones al General sitiador. Asi, pues, se mandó al Cabo mensajero volviese al campo enemigo, y respondiese á su General de parte del Gobernador que la guarnicion esperaba resuelta el asalto; pero como rehusase llevar la contestacion, se le encargó á un prisionero Frances que habia en la ciudad; mas este repugnó tambien llevarla; y no pareciendo justo forzar á ninguno de los dos, dispuse que un Oficial de la guarnicion desde las avanzadas diese la respuesta al de la mas próxima enemiga para que la trasladase á su General, añadiendo no habia podido admitir el Gobernador como parlamentario al Cabo del Ribero, ya por su calidad, como por no haber cesado el fuego los sitiadores ínterin hacian la inti-

macion. El Oficial encargado de esta comision, creyendo cumplirla mejor saliéndose de los límites que se le habian prescrito, se abocó con el Comandante de la avanzada enemiga, quien, segun dijo despues, le obligó á pasar personalmente el recado al General Junot. Este parece le contestó, que la causa de no haber enviado parlamentario formal habia sido por no haber querido admitir el Gobernador el pliego que le habia dirigido por otro en veinte y seis de Febrero; pero que insistia en lo mismo que habia hecho decir por el Cabo del Ribero, que hasta las dos de la tarde esperaria la determinacion del Comandante de la plaza, y que para que pudiese mejor informarle pasase á reconocer las tropas que estaban prontas para el asalto. Egecutado esto por el Oficial, manifestó á su regreso, que segun calculaba serian catorce mil hombres los que en varias columnas de ataque ocupaban las trincheras. Sin embargo, resuelto absoluta-

mente á resistir el asalto, se reforzaron con tropas las cortaduras, y tomaron las demas precauciones convenientes. A las dos y media de la tarde se presentaron los enemigos en dos columnas fuertes de mil hombres cada una para atacar el arrabal de Reitibia por los frentes del N. y O.; y aunque lo hicieron con intrepidez, como los quinientos hombres que le defendian baxo las órdenes del Teniente Coronel de Voluntarios de Leon D. Felix Perez peleaban con bizarría, solo pudieron conseguir los enemigos desalojar una pequeña avanzada; pero replegada esta dentro del arrabal, y aumentada con alguna fuerza, volvió á pocos momentos á ocupar á la bayoneta el puesto que habia perdido. Al mismo tiempo las tropas que cubrian los frentes atacados del arrabal, parapetadas en ellos, y sostenidas por dos cañones de á tres, igualmente que de los de la plaza, causaban un daño extraordinario á los enemigos, que estaban á cuerpo des-

cubierto. A la media hora de principiado el ataque del arrabal (cuya accion continuó por espacio de dos horas, hasta que fueron rechazados enteramente los sitiadores) salieron de las trincheras próximas á la brecha mil granaderos y *voltigeurs*, prevenidos algunos de escalas de mano é instrumentos de zapa, y con la mayor rapidez empezaron á montarla, protegidos del vivo fuego de fusil de todos los atrincheramientos. Muertos una gran parte de los mil hombres, continuaron saliendo del propio parage en varios pelotones otros muchos; pero como lo hacian á cuerpo descubierto, eran muy pocos lo que lograban situarse en la brecha, por ser antes muertos ó heridos de nuestro terrible fuego de metralla y fusil. Algunos pocos, que lograron introducirse hasta las cortaduras y una casa próxima situada junto á la catedral, fueron muertos á bayonetazos. Hasta media hora despues de obscurecido duró el combate; y como la brecha no po-

dia ser flanqueada por ningun lado á causa de las ruinas y cortaduras, favorecidos de la obscuridad y escombros consiguieron ocultarse unos cuantos al pie de ella, porque como se carecia absolutamente de granadas de mano, y otros combustibles á propósito para defender asaltos, no hubo modo de poder desalojarlos. Es fácil inferir cuan grande seria la pérdida de los sitiadores, tanto por su desventaja, como por haber durado mas de cuatro horas un combate tan vigoroso, y en que no puede negárseles el denuedo y valor con que atacaban. A las seis y media de la tarde, en que terminó la accion, calló enteramente el fuego de los sitiadores, bien que el de su artillería lo habia hecho al principiar el asalto; no obstante la plaza continuó siempre el suyo. Era digno de admirar el órden y alegría que reynaba en la guarnicion y vecinos de la ciudad durante el asalto, igualmente que su eficacia en llevar refrescos á los soldados, y abra-

zarles y felicitarles así que lo vieron rechazado. A las diez de la noche, mientras se ocupaba la guarnición y paisanage en reparar las cortaduras, y daban disposiciones para hacer otras nuevas, no obstante lo fatigados que estaban unos y otros, y hallarse destruidos los pocos útiles que había, se advirtió que la casa de niños de coro, situada en la parte exterior de la muralla, y contigua á la brecha, estaba enteramente arruinada por las muchas balas y granadas que había recibido, siendo ya imposible sostenerse la tropa que la ocupaba, por ser un punto desde el cual se flanqueaba y ocasionaba mucho daño á los enemigos. Sin embargo, como desde allí se descubrían mejor que de otra parte los movimientos de los sitiadores, se trató de conservarla algún tiempo más, máxime habiendo advertido que estos, con la mayor actividad se empleaban en hacer un camino cubierto desde la batería de brecha á esta, y como la noche era de luna,

fácilmente pudo no solo conocerse su objeto, sino tambien procurar impedírsele con el continuado fuego de fusil y metrala que se les hacia; pero nada bastó para que desistiesen del empeño, y que á las doce de la noche llegase esta comunicacion al pie de la muralla. Sí bien que esto no producía desaliento á los Gefes, Oficiales y soldados de la guarnicion; por desgracia se habian agotado ya las municiones, pues solo quedaban unos veinte tiros de cañon de á cuatro y de á ocho, una bomba, una granada y treinta tiros de fusil por plaza: ademas que aun cuando hubiese habido mayor número de municiones de artillería, servirían de poco, pues las piezas estaban desfogonadas unas, y á las otras se les habian roto las cureñas, de que no teníamos reemplazo. En esta crítica situacion, imaginando que aun cuando fuese posible con los pocos medios que quedaban resistir segundo asalto, no lo era á los que habrian de repetir fuer-

zas tan superiores empeñadas en la demanda, no debiendo perder de vista lo digno que era aquel heroyco vecindario de que se procurase evitarle la repetición de saqueos, violencias y la muerte; y por último que era vana toda esperanza de socorro con la prontitud que exigía el caso: reunidos los Gefes de la guarnición á la una de la noche examinaron por sí la posición de los sitiadores y estado de la ciudad que queda referido. En su consecuencia, y en la de que era imposible hacer una salida general, lo primero por faltar muy poco tiempo para romper el día, y necesitarse alguno para disponerla; lo segundo porque ignorábamos donde podríamos encontrar nuestras tropas; y lo tercero porque en este caso dejábamos á los leales Astorganos á discreción de los enemigos: así, pues, acordaron conmigo que al amanecer se enarbolase bandera parlamentaria, y que el segundo Comandante de la plaza el Teniente Coronel del regi-

miento de Lugo D. Pedro Guerrero saliese á proponer una capitulacion honrosa al General sitiador; pero si se negaba á acordarla, ó queria sujetarnos á condiciones bajas, perecer todos antes de admitirlas. Disuelta la junta de Gefes, en que se evitó la formalidad de extender los votos por escrito vista la unanimidad, y que jamas podia haber el menor motivo para dudar que se habia defendido la plaza hasta el extremo prescrito por el General Don Juan Josef García Velasco, y cumplido con lo que teníamos jurado al REY y á la patria, pasé personalmente á hacer presente al Ayuntamiento de la ciudad lo acordado; y satisfechos sus capitulares, tomaron las medidas que exigian las circunstancias ¹.

¹ No me es posible recordar esta sesion de luto y amargura sin traer á la memoria el rasgo sublime de lealtad, de valor y patriotismo del Licenciado D. N. Costilla, individuo del ilustre Ayuntamiento. Este virtuoso y venerable anciano, de mas de sesenta años de edad, renovando en su corazon toda la fuerza de la juventud y toda la virtud de los héroes, á pesar de estar conven-

Dia 22.

Al rayar el alba, cuando ya los sitiadores estaban alojados en la brecha, y habian formado en ella parapetos con saquillos de tierra frente de nuestras cortaduras, se enarboló la bandera blanca, y salió por el arrabal de Reitibia el Teniente Coronel Guerrero. A las dos horas regresó trayendo por escrito la capitulacion, que al fin de este se copia. Interin se estaba estendiendo en el campo enemigo, por una equivocacion del Oficial que mandaba la guardia de Puerta del Obispo, se introdujeron treinta granaderos Franceses con un Oficial; pero habiéndome

cido de la absoluta necesidad de admitir una capitulacion honrosa, prorumpió lleno de entusiasmo, y con aquella firmeza que caracteriza las almas grandes: *Muramos como los Numantinos.* ¡Alma, digna de no haber sufrido ni un momento el yugo opresor de nuestros tiranos, recibe los homenajes de gloria y honor que te tributa un Militar, que siempre admirará tu heroismo, y respetará tu memoria!

avisado, inmediatamente les obligué á la fuerza á volver á salir, supuesto no estaba todavía firmada la capitulacion. Fue fácil á aquellos penetrar por dicha puerta, mediante á que la noche anterior, al tiempo de disolverse la junta de Gefes, mandé retirar á la ciudad la tropa del arrabal de Reitibia, ya porque destruida la casa de niños de coro les faltaba uno de los puntos por donde habia de retirarse si era forzada á ello, como por tener mas reunida la fuerza caso que el enemigo no se conviniese á capitular honrosamente. A las once del dia se principió á poner en práctica lo capitulado, entrando tan solamente en la ciudad el Geffe de Estado mayor Boyer, el Comandante de Artillería y un Comisario para las respectivas entregas: poco antes habia salido yo de la ciudad con el Corregidor y dos Regidores para avistarme con el General Junot, á fin de recomendarle los habitantes, acordar que un Oficial de la

guarnicion pasase con copia de las capitulaciones á entregarlas al General Mahi, y que no entrasen en la ciudad las guardias que se habia estipulado en la capitulacion hasta que saliésemos nosotros. En cuanto á conceder pase al Oficial no adhirió el General sitiador; pero sí á que no entrarían mas que los sugetos ya expresados, y que respetaria á los moradores de Astorga, particularmente los que habian tomado armas. En efecto se puso de la parte interior de la Puerta del Obispo una compañía Española, y otra en la exterior de granaderos Franceses. A las dos de la tarde salió por la indicada puerta la guarnicion, formada en columna con banderas desplegadas, tambor batiente, y llevando á su vanguardia con espada en mano y montada la pequeña partida de diez y seis hombres que teníamos, dirigiéndonos por el camino de la Bañeza, el cual cubrian los enemigos por ambos lados en número de diez mil infantes y algunos escua-

drones de caballería perfectamente equipados: seis batallones formaban al extremo de esta calle de bayonetas un cuadro, dentro del cual estaban el General en jefe con todos los demas Subalternos y Estado mayor. Luego que llegó á él la cabeza de la columna hizo alto, y dejando la tropa sus fusiles y correages, fue conducida aquella noche á la Bañeza para seguir á Francia, escoltada por mil infantes y doscientos caballos. La pérdida de los Franceses durante el sitio y en el dia del asalto, segun las noticias mas fidedignas que pudieron adquirirse, ascendió á unos cinco mil hombres fuera de combate, habiendo sido la mayor parte muertos. La de la guarnicion consistió en cuarenta y nueve muertos y noventa heridos, segun resulta de los estados que acompañan. Fueron tan generales las muestras de valor que dieron durante el sitio los Gefes, Oficiales, tropa y algunos paisanos de la ciudad, y las pruebas de adhesion á la justa

causa que sosteníamos, que no sería posible elogiar á unos sin agraviar á otros; concluyendo por tanto con manifestar que se han hecho dignos del aprecio de nuestro amado Monarca y de la estimacion de sus conciudadanos cuantos encerraba el pequeño recinto de Astorga.

Reconquista de Astorga.

Conducido yo á Francia con la guarnicion de Astorga en Mayo de 1810, llegué al depósito de Macon; del cual, como de todos los demas, se fugaban diariamente Oficiales de varias clases, que eran en España tan bien admitidos, como observé serlo en su pais los del ejército Frances que hacian lo propio. Asimismo no podia dejar de considerar que mi calidad era la de preso, por la sujecion que todos los prisioneros teníamos en no poder salir libremente de nuestras casas por las noches, tener que asistir diariamente á las

listas, y sujetarnos al grosero trato de algunos *gendarmes*; esto, unido á no haberseme exigido de palabra ni por escrito la de honor de no escaparme del depósito, me decidieron á satisfacer los deseos que tenia de volver á España para seguir peleando. Una arriesgada pero afortunada evasión en la noche del 22 de Octubre del propio año me proporcionó al siguiente mes de Febrero presentarme al Gobierno, que se hallaba en la Isla de Leon; este me dió el título de Brigadier con fecha de 9 de Octubre de 1809, época en que se me habia hecho la gracia, bien que yo lo ignoraba por la falta de comunicacion que á la sazón habia entre Castilla y Andalucía, y haberse casualmente extraviado el despacho. Seguidamente pasé de su orden á tomar el mando de mi regimiento de Santiago, que el zelo del Capitan y Ayudante del mismo D. Pedro Vereá y D. Alexandro Benicia habian vuelto á formar con algunos Ofi-

ciales y tropa del cuerpo que con ellos habian tenido la dicha de fugarse antes de llegar á Francia.

A propuesta del Excmo. Sr. D. Javier Castaños, entonces Capitan General del quinto, sexto y séptimo egército, y residente en Extremadura, me hizo el honor la Regencia de nombrarme en Marzo de 1811 Comandante general interino del sexto egército y su distrito, que lo eran las provincias de Galicia, Astúrias, Leon y las de Castilla situadas á la derecha del Duero. A este tiempo se hallaba todo este territorio, excepto Galicia, ocupado por los enemigos. El General Bonnet con cinco mil hombres dominaba en Astúrias; el Mariscal Bessieres, Comandante general de Castilla la Vieja, cubria las capitales de Leon, Valladolid, Zamora, Astorga y el pais que media entre estos puntos. El egército sexto contaba con la fuerza de veinte y un mil setecientos cincuenta y siete infantes, cuatrocientos noventa caba-

llos y dos compañías de artillería volante; pero la falta de medios para emprender operaciones fuera de Galicia, singularmente la escasez de caballería, tan necesaria para obrar en las llanuras inmensas de Castilla, donde los enemigos en poco tiempo podían reunir más de tres mil caballos, quitaban la esperanza de grandes empresas. Sin embargo me decidí á manio-
brar sobre las ciudades de Astorga y Leon, marchando por el pie de la cordillera de montañas á ocupar los puertos de Asturias, á fin de quitar á Bonnet su comunicacion con Castilla, y atacarle con toda la fuerza. Para conseguirlo aproveché la ocasion en que Bessieres, con el objeto de sacar subsistencias, tenia diseminadas sus tropas en la vasta estension de su territorio, y caí repentinamente sobre Astorga para atacarla *bruscamente*, haciendo al mismo tiempo lo propio con la ciudad de Leon; pero los Franceses, á quienes no se podia ocultar la salida del ejército de

la provincia de Galicia, penetraron mis ideas; mas como no tenían tiempo suficiente para reunir las fuerzas necesarias á impedir las, apenas supieron que la vanguardia del ejército iba á desembocar los puertos de Fuencebado y Manzanal evacuaron precipitadamente á Astorga; con lo cual tuve la satisfacción de ser el primero en ocuparla con mis tropas, después de ser el último que tuvo la desgracia de dejarla en poder de nuestros enemigos; y si bien no pudo ser que los que la guarnecían quedasen en nuestras manos, logré el dulce placer de librar de su yugo á los heroicos habitantes de la ciudad y su comarca, quienes gozaron de esta agradable libertad desde Junio hasta Agosto de 1811, en que habiendo reunido los Franceses fuerzas muy superiores al sexto ejército, obligaron al General Abadía (que á la sazón acababa de tomar su mando en propiedad) á retirarse á Galicia. De los movimientos practicados

por el pie de las cordilleras de montañas con direccion á Astúrias se consiguió el doble objeto de que Bonnet abandonase aquel pais, al mismo tiempo que lo hicieron las guarniciones de Astorga, Leon y demas tropas de la derecha del Ezla; bien que para acabar de arrojarlas hasta Valladolid precedieron acciones en que tuvieron tambien parte los cuerpos francos. De resultas se cogieron cuatrocientos prisioneros: habiendo sido una de las mas señaladas la de Cogorderos, mandada por el Mariscal de Campo D. Francisco Taboada y Gil, en la qual, ademas de haberse distinguido este, sus Subalternos y tropas, murió el bravo General Frances Valetaux.

*Segundo sitio puesto contra Astorga
en 1812.*

En el mes de Junio de 1812, habiendo sido llamado cerca del Gobierno el Mariscal de Campo D. Javier Abadía, Co-

mandante general del sexto ejército y reino de Galicia, se me confirió nuevamente en propiedad el mando de este y de aquel bajo las inmediatas órdenes del Excmo. Sr. D. Francisco Javier Castaños, que á la sazón se hallaba en dicha provincia. Este superior Gefe, considerando que era indispensable llamar la atención de los enemigos hácia el reino de Leon, mientras lo hacian los aliados á otros puntos de Castilla, no perdonó medio para que se facilitasen los necesarios á sitiar á Astorga, confiándome la empresa. Dadas las órdenes competentes para que de la maestranza de la Coruña se proporcionase artillería de batir, municiones, y mas útiles necesarios, ínterin que yo reunia fuerzas y con ellas marchaba á incorporarme á las divisiones mas próximas á dicha ciudad, el Teniente General Marques del Portago, que interinamente las mandaba, á mi arribo habia ya dado principio á la operacion, encerrando mil y doscientos

Franceses que la guarnecian, quitándoles toda comunicacion.

El enemigo durante el tiempo de su ocupacion (obligando á trabajar á los naturales) habia puesto la citada plaza en estado de defensa, derribando totalmente el arrabal de Reitibia, y todos los edificios contiguos á la muralla, dejando despejados los puntos mas atacables de la plaza; habia cubierto las Puertas del Obispo y del Rey con redientes, fosos y palizadas, y en la prolongacion de la capital del torreón de la de hierro habia construido otro reducto bastante separado de ella, y que en cierto modo flanqueaba los redientes contruidos en las puertas. Este, ademas de su foso y estacada, estaba cerrado por la gola con un muro aspillerado; y por último habia hecho de mampostería todos los parapetos del recinto principal, ensanchando en parte sus terraplenes y artillado la plaza con catorce piezas de doce, ocho y cuatro, un mortero y dos obuses.

Cuando se tuvo noticia de haber salido de la Coruña la artillería, y calculando el tiempo que podia tardar, despues de haber practicado varios reconocimientos para determinar el punto de ataque, y con presencia de las relaciones que se tenían del estado interior de la plaza, se dió principio á una batería al alcance de fusil de ella, que enfilaba todo el frente de Puerta de Rey, y batia de revés el reducto y rediente de Puerta del Obispo, y sin embargo del vivo fuego de los enemigos se concluyó y artilló apenas llegaron cuatro piezas de á diez y seis, que es todo lo que se pudo en aquella época aprontar; de suerte que con estas y las piezas de dos compañías de artillería de á caballo fue con lo que se contó para llevar al cabo la obra comenzada.

Rompió por fin la batería el fuego el 3 de Julio con todo el acierto y efecto que se podia desear; de manera que se puede asegurar que si hubiese podido ser tan

vivo como era necesario, el verdadero punto de ataque hubiera estado bien libre de fuegos; pues los tiros á rebote no dejaban parar absolutamente á los enemigos en la muralla, y les hubieran inutilizado sus piezas; pero como para las cuatro se contaban dos mil tiros solamente, y algunos de menor calibre que ellas, fue preciso contentarse con un fuego lento, con todo que se empleaban tambien cuantas municiones se podian recoger de las que disparaba el enemigo; y esto indispensablemente daba lugar á los sitiados á espaldonarse.

Mientras la batería hacia su fuego lento, se construyó otra frente del verdadero punto de ataque, que era entre el castillo y la Puerta del Obispo, que se artilló sacando algunas piezas de la otra, y reemplazándolas con la artillería de á cuatro y dos obuses de siete pulgadas de las Compañías. Empezó esta tambien su fuego con bastante acierto al principio, aun-

que pausado, hasta que por la diversidad de calibre de las balas se inutilizaron algo las piezas; de modo que por mas que se quisiese ocultar la debilidad á los enemigos, era imposible que hubiesen dejado de conocerla; pues aunque aumentásemos baterías, como en efecto se aumentó otra á la izquierda de la primera frente la Puerta del Rey para batirla, y hacerles dudar del verdadero ataque, sin embargo no podian menos de reparar que el fuego siempre era del mismo número de piezas poco mas ó menos; en términos que contra toda regla de ataque podia sin duda (como se vió) presentar el sitiado mayor número de piezas y de mayor calibre que el sitiador. Infiérese de esto los progresos que podrian hacerse, de suerte que mas era asedio que sitio. Por otra parte no se podia hacer uso de las granadas para incomodar á la tropa enemiga, pues el daño recaia en los infelices moradores de la ciudad; de manera que nada se pre-

sentaba lisonjero. La escasez de víveres que tenían los sitiados no era tanta que no pudiesen resistir mucho tiempo; y teniendo por nuestra parte Generales, Jefes, Oficiales y Tropa de todas armas llenos de valor y ardimiento, como á cada paso lo acreditaban, nada se podía hacer, y todo era nulo por la escasez de artillería, y un sitio que en pocos dias se hubiera concluido teniendo todos los medios necesarios, se prolongaba mas y mas por esta falta: lo que daba lugar á que aquellos que por ignorancia se atienen solo á los resultados criticasen la conducta de un egército que, sufriendo mas de lo que era imaginable, no conseguia lo que deseaba.

Por medio de ramales de trinchera se logró por fin llegar al pie de la plaza, desalojando por ataques *bruscos* á los enemigos de todos los puntos exteriores, exceptuando los reductos, y se empezó la mina contra el recinto de la plaza sin ha-

ber podido acallar sino por momentos los fuegos de los reductos.

Nuestras tropas las mas eran de infantería, y esto daba fundados rezelos de que acercándose el enemigo con algun grueso de caballería obligase á levantar el sitio: lo que se hubiera verificado si, al mismo tiempo que el sexto egército operaba en esta parte de Castilla, ocupando la capital de Leon hasta las márgenes del Ezla, el Excmo. Sr. Duque de Ciudad-Rodrigo no hubiese avanzado con su egército de Portugal para atacar al enemigo, que se hallaba en Salamanca á las órdenes del General Marmont.

A este tiempo, que era á mediados de Julio, recibí aviso del Duque de Ciudad-Rodrigo para que si podia disponer de alguna fuerza, que no juzgase necesaria para continuar el sitio de Astorga, la hiciese marchar, pasar el Duero por las inmediaciones de Zamora (que igualmente que Toro estaban ocupadas por los ene-

migos), y al mismo tiempo que se llamaba la atención al flanco derecho del ejército de Marmont, ponerse nuestras tropas en contacto con el Británico. En este caso me pareció debía prescindir de la satisfacción que podía resultarme de seguir mandando el sitio de Astorga, y hacer prisionera su guarnición, para tener la de ir á la cabeza de las tropas que destacaba para operar á las órdenes de tan acreditado Caudillo; y así, con aprobación del Excelentísimo Sr. D. Francisco Javier Castaños, marché con ocho mil infantes y quinientos caballos, dejando lo restante del ejército y toda la artillería continuando el sitio de Astorga bajo las órdenes del Mariscal de Campo D. Francisco Javier Losada; y aunque no tuve el honor de llegar á tiempo de hallarme en la famosa batalla de los Arapiles, merecí en Cuellar, pueblo de la provincia de Segovia, el de tomar las órdenes verbales del victorioso Duque. Consecuente á estas me dirigí sobre Valladolid, cuya ciudad

é inmediaciones ocupé, haciéndolo también al mismo tiempo una division inglesa de diez mil hombres, ínterin que el Duque de Ciudad-Rodrigo con el resto de sus fuerzas se posesionaba de Madrid; pero como los Mariscales Soult y Suchet, con todas las que el primero tenia en Andalucía, y mucha parte de las que del segundo cubrian el reyno de Valencia, vinieron á auxiliar los egércitos batidos; el de Marmont rehecho de su derrota, y aumentado con tropas de Vizcaya y Navarra, se hizo muy superior á las de mi mando é Inglesas, que estábamos á su frente; por lo cual, luego que amenazó atacarnos, se replegaron las últimas al grueso de su egército, que venia retirándose de Madrid, y nosotros batiéndonos diariamente con la vanguardia del egército enemigo, que ínterinamente mandaba el General Clousel, nos dirigimos hácia Astorga, que todavía no se habia rendido; pero el Excmo. Sr. D. Francisco Javier Castaños, que noticio-

so de todas las ocurrencias habia llegado anticipadamente á la inmediacion de dicha ciudad, tomó las mas eficaces providencias, con las cuales consiguió capitulase, y se rindiese la guarnicion ocho horas antes de nuestra llegada y la de los enemigos, que venian á nuestro alcance. Estos no solo no pudieron salvar aquella, pero ni aun siquiera la artillería, por haberse extraido con la mayor celeridad, é inutilizado las estacadas, fosos, reductos y puertas de la plaza, en términos que caso de apoderarse nuevamente el enemigo no pudiese defenderla. Por este accidente, teniendo la mina casi debajo de la escarpa de la plaza, no se malograron los frutos de tan irresistibles trabajos.

En la marcha que hice para unirme con el Duque de Ciudad-Rodrigo, una brigada mandada por el Mariscal de Campo D. Federico Castañon hizo prisioneros á doscientos sesenta y seis hombres, que se hallaban fortificados con tres piezas de

artillería en Tordesillas; pero nada pudo intentarse con respecto á los que estaban en Toro y Zamora, por no tenerla para batir los castillos en que se encerraban. Sin embargo, con la de pequeño calibre tomada en Tordesillas se incomodó algunos dias á los de Toro, ínterin se sacaban subsistencias para nuestras tropas de dentro de la propia ciudad.

He referido los hechos memorables del sitio, defensa y reconquista de Astorga con aquella sencillez y verdad que me distinguen, y sin usar de los fuertes coloridos que podia prestar la elocuencia, temeroso de no ensalzar mas allá de los justos límites, ni aun con este inocente artificio, la conducta militar de la valerosa guarnicion, que tuve la honra de mandar, y del leal vecindario, que sin desmentir un instante su firme consagracion á la causa del REY y de la Patria, auxilió cuanto yo podia desear los esfuerzos de sus defensores. El público ilustrado, y mis dignos compañe-

ros de armas, que honran el ejército por su instrucción y virtudes, reconocerán sin duda que los soldados que defendieron á Astorga, y los vecinos que los acompañaron en los trabajos y en los peligros, desempeñaron dignamente los sagrados deberes que les imponía el honor militar, llevando hasta la última delicadeza la fidelidad al mejor de los Reyes y el amor á la Patria; y cuan acreedores se hicieron á la cruz de distincion con que S. M. se ha dignado condecorar á los primeros para perpetuar la memoria de su valor y virtudes. Si á este precioso é inestimable premio logran unir los defensores de Astorga el aprecio de sus conciudadanos, y la opinion del ejército á que tienen la honra de pertenecer, se verán satisfechos todos sus deseos y los del Gefe que tuvo la gloria de mandarlos. Barcelona 28 de Abril de 1815. = *Josef María de Santocildes.*

CAPITULACION DE ASTORGA.

En la trinchera sobre Astorga en 22 de Abril de 1810.

ARTICULO 1.º

La guarnicion será prisionera de guerra, y saldrá de la plaza con los honores de la guerra. Entregará las armas á cien pasos de la puerta. Los soldados conservarán sus mochilas, y los Oficiales sus equipages.

ARTICULO 2.º

Inmediatamente despues de la rendicion de la plaza el Comandante entregará al Gefe del Estado mayor las listas de los cuerpos de la guarnicion que la componen. Estas listas comprenderán las compañías de Voluntarios, las de los habitantes armados; en una palabra todos los individuos que han hecho servicio en As-

torga, á fin de que las armas sean entregadas, y tambien un estado detallado de los almacenes de toda especie que existan en la plaza, y de los objetos que encierren, de las cajas militares y civiles y sus registros; el estado de los almacenes de artillería y fortificacion; el número de los caballos ó mulas; en fin de todos los objetos pertenecientes á los diferentes ramos de administracion civil ó militar.

ARTICULO 3.º

Para que todo lo que toca al culto de la Religion católica sea respetado, y que bajo ningun pretexto sea extraido, el Gefe eclesiástico de Astorga cuidará de la conservacion de todos los objetos del culto pertenecientes á las iglesias, que existian antes del sitio, pues todo debe quedar en su lugar acostumbrado, y el General en gefe prohíbe, bajo las penas mas graves, que su tropa extraiga la menor parte.

ARTICULO 4.º

Luego que las presentes condiciones sean admitidas se colocarán inmediatamente guardias en las puertas de la ciudad, de las iglesias y las plazas principales para mantener el orden, y que el culto sea respetado, las propiedades y los individuos ¹. = El General en jefe, Comandante del octavo cuerpo, Gobernador de Paris = *El Duque de Abrantes*. = El Coronel del regimiento de Santiago y Gobernador de Astorga = *Josef Maria de Santocildes*.

¹ Por convenio particular no entró tropa alguna de los sitiadores en la ciudad hasta despues de haber salido toda la guarnicion.

Extracto de uno de los partes dados por el General Junot al Príncipe de Neufchatel, Gefe General del Estado mayor de los egércitos Franceses, copiado del Journal de l'Empire del 20 de Mayo de 1810.

Astorga 22 de Abril. Sermo. Sr.: Según he tenido el honor de manifestar á V. A. S., despues que los granaderos habian hecho prodigios de valor para subir la brecha de Astorga, los han dado de su espíritu para sostenerse en ella. Estos valientes llegaron á alojarse en dos casas próximas en medio de un granizo de balas, que se cruzaban en el espacio de unas diez toesas de longitud y dos de latitud. Interin que este pequeño número de hombres luchaba contra muchos, toda mi solicitud se dirigia á facilitar el modo de abrir una comunicacion desde la trinchera á la bre-

cha para sostener las tropas que estuviesen en ella; pero el espacio de unas cuarenta toesas que mediaba se encontraba tan defendido por una multitud de balas que cruzaban, que parecia mas que imposible verificarlo. Sin embargo, mil trabajadores de la primera division mandados por el Gefe del batallon, veinte y ocho braqueras, á cuya cabeza habia una porcion de zapadores animados por el Comandante de Ingenieros Valazé, y por el Capitan del propio cuerpo Genot, Gefe de Estado mayor de esta arma, consiguieron establecer la explicada comunicacion. El Comandante Valazé ha recibido dos balazos; pero sus heridas son leves, y de aqui á pocos dias estará en disposicion de volver á hacer su servicio. En fin, Sermo. Sr., á las seis de la mañana estaba ya establecida la comunicacion, y el enemigo habia perdido toda esperanza de arrojarlos de la brecha, y por consecuencia de impedir introducirnos en la ciudad. A eso de las diez de la

mañana ¹ el Gobernador de Astorga me envió un Teniente Coronel para ofrecerme una capitulación, que dicté inmediatamente bajo las condiciones que quise imponerle ², y seguidamente mandé regresar á la plaza el parlamentario. Una hora después el Gobernador salió de la plaza, y vino á rendirme su espada ³.

A las tres de la tarde tres mil quinientos hombres ⁴ de excelentes tropas, bien

¹ Padeció equivocación el Sr. Junot en la hora, pues de lo contrario desde las seis hasta las diez habría tenido tiempo suficiente para intentar, como dice, introducirse en la ciudad, y no habría estado cuatro horas en inacción.

² Seguramente fue bien extraño que el General Junot coincidiese en sus ideas con las instrucciones que llevaba el Teniente Coronel parlamentario sobre las bases en que debía estribar la capitulación, y cuyo original firmado por S. E. existe en mi poder.

³ Es muy cierto que cuando salí para acordar algunos puntos no comprendidos en la capitulación, según se ha dicho en su lugar, hice la demostración de estilo, de entregarle el sable, que S. E. tuvo la atención de no admitir, diciendo no era digno de que estuviese sin él.

⁴ Los estados que acompaña evidencian esta nueva equivocación del Sr. Junot.

vestidos y armados con vestuarios y fusiles ingleses ¹ han rendido las armas, y han sido conducidos en dos columnas á la Bañeza, desde donde continuarán á Francia. Han dejado en los hospitales quinientos heridos ². El número de sus muertos debe ser considerable ³.

Encontré dentro de Astorga veinte piezas de cañon y dos morteros ⁴.

La toma de Astorga hace el mas grande honor á las tropas del octavo cuerpo: todas han demostrado un valor digno de los mas grandes elogios. La toma de esta

¹ Solo capotes regulares era el brillante vestido de la guarnicion de Astorga.

² Sin duda el General sitiador no tuvo lugar de enterarse de que este número, ó algo menor que habia en el hospital, padecian diversas enfermedades.

³ No lo fue tanto, gracias á la divina Providencia, como lo calculó el Excmo. Sr. Junot, aunque verdaderamente no seria extraño.

⁴ No tuvimos la fortuna de haber dado con los ocho cañones que resultan de diferencia á la existencia, pues en cuanto al mortero que sale de mas, será por contarse como tal el obus.

plaza ha costado al octavo cuerpo, despues de que empezó el sitio, cosa de unos ciento y sesenta hombres muertos y cuatrocientos heridos, asi al frente de la plaza, como en los diferentes reencuentros que hemos sostenido con los enemigos que se hallaban al rededor, á quienes les hemos causado una pérdida de mil y quinientos hombres fuera de combate, y cinco mil prisioneros ¹.

Esta mañana á las tres, estando nuestras tropas en la brecha, una columna enemiga de dos mil infantes y doscientos caballos, mandada por un Coronel, venia de

¹ Es bien de admirar que nuestras balas, que como un granizo, dice el General Junot, se cruzaban en el espacio donde peleaban y trabajaban sus tropas, no les causase mayor daño, á menos de que aqui no se haya padecido error en los guarismos, asi como se nota claramente le hubo en la suma de los prisioneros y hombres fuera de combate que manifiesta tuvimos en los reencuentros de las tropas exteriores, pues ademas de que solo las descubiertas en Fuencebado y Manzanal fueron las que se batieron, no llegaba con mucho á este número toda la fuerza que habia mas inmediata á Astorga.

la Puebla de Sanabria para atacar al General Besieres, el cual envió inmediatamente, para sostener sus puestos avanzados, dos compañías d'Elit y una compañía del batallon del 46, que él mandaba, como igualmente la sexta del regimiento provisional de Dragones. Estas tres compañías fueron suficientes para derrotar al enemigo. El Coronel de dicho regimiento de Dragones Painteville lo ha perseguido hasta Quintanilla, haciendo desmontar algunos Dragones para ir á su alcance, que siguieron hasta pasar la montaña, trayendo noventa y un prisioneros, y muerto á treinta hombres: asimismo han dejado los enemigos en el campo de batalla de Pini-lla ochenta y un muertos, entre ellos cuatro oficiales, veinte heridos, y mas de doscientos fusiles: sin duda que ellos han conducido muchos mas, por quanto su retirada estaba señalada con rastro de sangre. El Coronel que mandaba las tropas enemigas recibió un balazo en el pecho, ha-

biendo sido igualmente herido un Teniente Coronel ¹. Por otra parte el General Clausel arrojaba á los insurgentes mas allá de Membibre, tomándoles cien prisioneros, despues de haber muerto gran número de hombres; y entre tanto el General de Brigada Sante-Croix, con su caballería y un batallon de Infantería de la division Lagrange, arrojaba á los enemigos de Fuencebardon, habiéndoles hecho unos cincuenta prisioneros, y muerto cien hombres ².

¹ Pude informarme posteriormente de que esta accion tan decantada se redujo á que el regimiento de Benavente, mandado por el Coronel D. Ramon Navas, y una partida de veinte ó treinta caballos, que se hallaban en Alcañices, trataron de hacer una diversion al enemigo por aquella parte; pero habiendo encontrado el grueso de la division del General Besieres, les fue forzoso retirarse sostenidos por las guerrillas que se escopeteaban con las enemigas.

² Estos acontecimientos son de los que se hace mérito en la nota anterior y de la misma autenticidad.

*Extracto sacado del Journal de l'Empire
del 11 de Mayo de 1810.*

Bayona 3 de Mayo. El 23 de Abril ¹ la ciudad de Astorga ha franqueado sus puertas ² al ejército mandado por el Duque de Abrantes, despues de un sitio de cuarenta y ocho horas ³. Ved aqui los detalles que acabamos de recibir hoy, y son de la mayor autenticidad.

El General Loison se presentó delante de dicha ciudad, y le hizo la primera intimacion, la que no tuvo buen resulta-

¹ Primera equivocacion, pues fue el 22, como se deduce de la fecha de la capitulacion.

² No era fácil esta operacion, pues estaban tapiadas de cal y canto todas las puertas, excepto un pequeño postigo en la del Obispo, por el cual y la brecha entraron los Franceses, y salieron los Españoles el dia de la rendicion.

³ Por el relato siguiente se observa que no fue el sitio el que duró cuarenta y ocho horas, y sí el fuego de cañon.

do. Este General no llevaba entonces consigo sino artillería volante, y no pudo emprender operaciones decisivas; en su consecuencia se resolvió esperar algunos dias para empezar los trabajos: esta suspension infundió tal audacia á los sitiados, que su Gefe no quiso admitir un pliego que despues le dirigió el Duque de Abrantes. S. E. resolvió castigar inmediatamente esta temeridad, y mandó á una parte de las divisiones Clausel y Solignac empezar las operaciones preparatorias de sitio: los trabajos se concluyeron prontamente con la mayor celeridad, é ínterin llegó de Valladolid la artillería de batir, con la cual, y mediante un cañoneo de cuarenta y ocho horas, estuvo la brecha practicable ¹.

¹ Continúan los detalles del asalto y de las acciones con las tropas que habia fuera de la plaza; pero como ya se han copiado los oficios dados por el Sr. Junot, y estos esencialmente solo se diferencian por las notables equivocaciones relativas al número de la guarnicion, que la hace ascender á cinco ó seis mil hombres, y otras por este estilo, se ha tenido por conveniente evitar el

Copia de un artículo extractado de las Gacetas inglesas en el Journal de l'Empire de 22 de Junio de 1810.

Astorga ha sido tomada el 22 de Abril despues de un sitio sostenido con el mayor valor por su guarnicion, y tres dias de un incesante fuego, cuando ya la artillería habia abierto una gran brecha.

Noticias que se copiaron en los periódicos de Galicia, y se extractaron de papeles hallados en una baliya que interceptó á los Franceses una partida de guerrilla de las de Castilla, y fue conducida al General en gefe de las tropas de Galicia D. Nicolas Mahi.

Se han encontrado los estados del octavo cuerpo, que manda Junot, que se-

trabajo de copiar todo el artículo, haciéndolo solo de cuanto se refiere relativo á las intimaciones que hizo Loisson, y pliego que sin abrir se devolvió al General Junot.

gun los cuales asciende su total á treinta y cuatro mil trescientos ochenta y cinco infantes, ocho mil ochocientos treinta y cinco caballos, veinte y nueve cañones y diez obuses.

En uno de los partes y cartas particulares sobre las ocurrencias de Astorga dice el mismo Junot, que cree será una pequeña Zaragoza, por cuanto sabe que su Gobernador trata de defenderse hasta el último trance; que sabe igualmente que el General Mahi pensaba atacarle para obligarle á levantar el sitio; pero que los últimos refuerzos que habia recibido habian disgustado á aquel.

En el parte del 20 dicen que el mismo dia á las cinco de la mañana empezó el fuego contra la plaza con cuatro piezas de á veinte y cuatro, una de á diez y seis, cuatro de á doce, y ocho obuses de seis pulgadas.

En el parte oficial del Gefe de Estado mayor del octavo cuerpo se dice,

que habiendo sabido el General en jefe que la intencion del Comandante que manda los insurgentes era de hacer levantar el sitio de Astorga, habia dado la órden al General Clausel, Comandante de la primera division, de proteger el sitio, situándose sobre el camino de Ponferrada, y que este habia sido reemplazado en el bloqueo por la division que manda el General Solignac.

El General Junot en uno de sus partes dice á Neufchatel, que luego que rinda la plaza de Astorga arrojará el cuerpo de tropas del General Mahi al otro lado del Sil, y quizá tambien de Villafranca para proporcionarse subsistencias, cuya fuerza, añade, será de unos diez mil hombres.

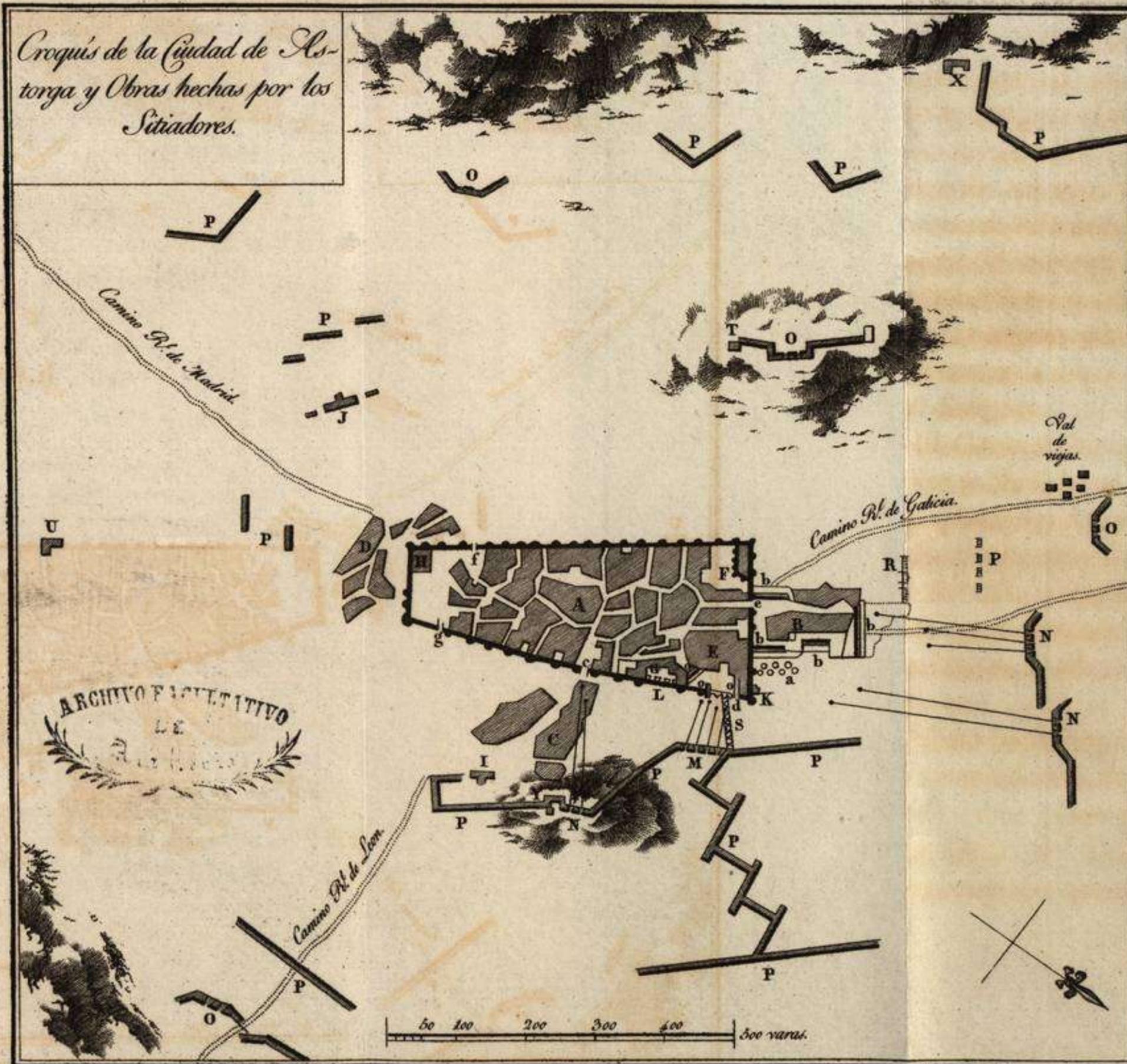
Como las fechas no alcanzan al 22, dia de la capitulacion de la plaza, no se ha podido saber cómo pintaban el resultado de la accion del 21, pues solo dan parte de haberse alojado en la brecha y unas

casas inmediatas á ella. Es muy regular que continúen ocultando su gran pérdida de gente.

En la mayor parte de las correspondencias se quejan todos de la falta de correos, y dicen que las partidas de *brigands* infestan el camino real, y no pueden correr las postas sin mucho riesgo.



Croquis de la Ciudad de Astorga y Obras hechas por los Sitiadores.



Explicacion.

- A Ciudad.
- B Arrabal fortificado de Reitia.
- a Pozos de Lobo.
- b Espaldones p^a cubrir las entradas de dho arrabal.
- C Arrabal de Puerto de Rey
- D Arrabal de San Andres.
- E Catedral.
- c Puerta de Rey.
- d Idem de Hierro.
- e Idem del Obispo.
- f Postigo de San Julian.
- g Puerta de Sol.
- F Palacio arruinado del Marques.
- G Huerta del Palacio del Obispo.
- H Sinagoga.
- I Convento de Santo Domingo.
- J Convento de Monjas de Santa Clara.
- K Casa de Niños de Coro.
- L Bateria provisional de la Huerta del Obispo.
- oo Cortaduras hechas en la brecha.
- M Bateria de brecha de 9 piezas.
- N Bateria en que colocaron artilleria.
- O Baterias dispuestas para ella.
- P Sisach, trincheras y parapetos.
- R Avanzada al arrabal de Reitia.
- S Camino cubierto q^e hicieron desde la trinchera a la brecha.
- T Fuente encalada
- U Casa llamada el Torrijo
- X Pozo de la nieve.
- Y Tesillo de la Texera.

ARCHIVO FOLIO 110
LE
1810

GUARNICION DE ASTORGA.

Relacion de los Gefes de los Cuerpos de que se componia la expresada.

Provincial de Lugo.

Teniente Coronel, Comandante del cuerpo y segundo Comandante general de la plaza..... } D. Pedro Guerrero.
 Sargento mayor..... D. Josef Feyjoo.

Provincial de Santiago.

Sargento Mayor, Comandante del cuerpo..... } D. Josef Llorente.

Infanteria Voluntarios de Leon.

Coronel..... D. Félix Alvarez Acevedo.
 Teniente Coronel..... D. Félix Perez.
 Comandante del tercer Batallon..... } D. Josef Orus.
 Sargento mayor..... D. Facundo Ibañez.

Tropas ligeras Cazadores de Leon.

Comandante..... D. Felipe Zamora
 Sargento mayor..... D. Francisco Iraola.

Real Cuerpo de Artilleria.

Comandante, el Teniente graduado de Capitan..... } D. Pablo Puente.

NOTA. Estaban nombrados provisionalmente para ejercer las funciones de Mayor y Ayudante de Plaza D. Antonio Alonso Isla y D. Luis Blanco, Capitan y Teniente de Voluntarios de Leon.

Faint, illegible text, likely bleed-through from the reverse side of the page. The text is arranged in approximately 25 horizontal lines.

GUARNICION DE ASTORGA.

Estado que manifiesta la fuerza efectiva que tenían para el servicio los cuerpos que la componian, y el número de muertos, heridos y contusos que tuvieron igualmente desde 20 de Marzo de 1810 que principió el sitio hasta su conclusion.

	FUERZA PARA EL SERVICIO.							MUERTOS.					HERIDOS Y CONTUSOS.					
	Gefes.	Capitanes.	Subalternos.	Sargentos.	Tambores.	Cabos y Soldados.	Total.	Gefes.	Oficiales.	Sargentos.	Cabos y Soldados.	Total.	Gefes.	Oficiales.	Sargentos.	Cabos y Soldados.	Total.	
REGIMIENTOS.																		
Lugo.....	2.	2.	15.	48.	11.	628.	687.				4.	4.	1.	5.	4.	9.	13.	
Santiago.....	1.	3.	9.	28.	14.	900.	942.				10.	10.			3.	20.	23.	
Voluntarios de Leon.....	4.	9.	31.	47.	11.	572.	630.		2.		14.	14.		3.	2.	32.	34.	
Cazadores de Leon.....	2.	4.	15.	15.	12.	263.	290.			2.	14.	16.		1.	1.	8.	9.	
Tiradores del Bierzo.....		2.	5.	6.	2.	146.	154.				3.	3.				4.	4.	
Caballería Húsares de Leon.			2.	1.		12.	13.									2.	2.	
Artillería.....			2.	2.	1.	40.	43.				2.	2.			1.	4.	5.	
Total general.....	9.	20.	79.	147.	51.	2561.	2759.	2.	2.	2.	47.	49.	1.	9.	11.	79.	90.	

NOTAS.

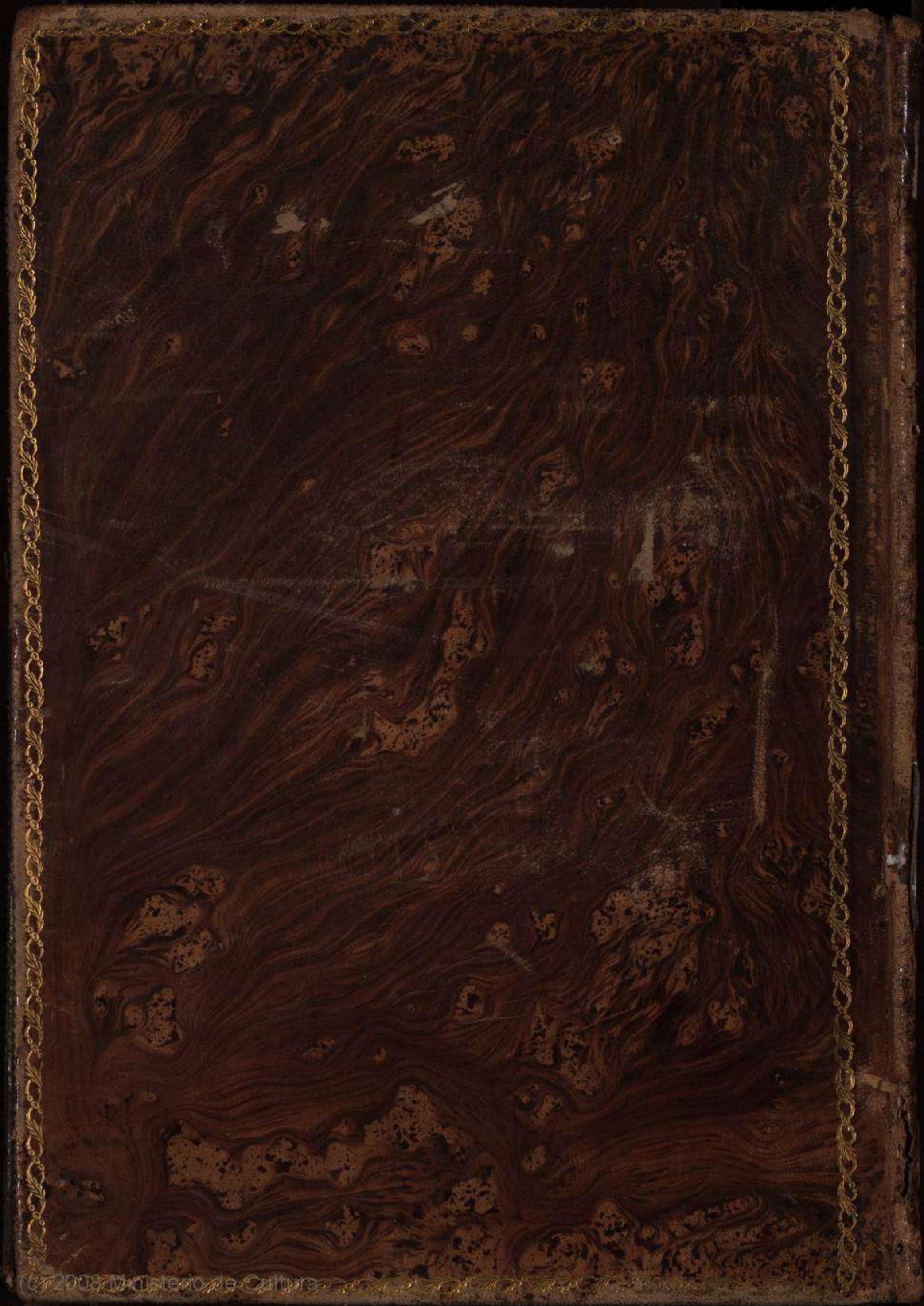
1.^a Del total antecedente, rebajados los muertos, heridos, y los que por la extraordinaria fatiga pasaron enfermos al hospital durante el sitio, resulta que á su conclusion solo quedaron para el servicio 2500 hombres de tropa y algunos paisanos armados.

2.^a Los Oficiales muertos fueron el Teniente D. Valentin Santiago y el Subteniente D. Carlos Quiñones, del regimiento Voluntarios de Leon. Los heridos el Capitan D. Antonio Garcia, el Teniente D. Bernardo Pita y el Subteniente D. Josef Novoa, del regimiento de Lugo; el Teniente de Voluntarios de Leon D. Antonio Fernandez; y aunque así este cuerpo como el de Cazadores de Leon tuvieron dos Oficiales mas heridos el primero, y uno el segundo, por haber omitido en los estados particulares expresar sus nombres no se ha podido hacer en este. Tampoco se detallan los vecinos que fueron muertos ó heridos por no haber dado noticia de ellos: pero pueden graduarse á cuatro los primeros y á ocho los segundos de ambos sexos. Los Oficiales contusos fueron el Sargento mayor D. Josef Feijoo y el Subteniente D. Jacobo Pardo de Lugo.

Es conforme este estado á las noticias dadas por los cuerpos.







1815

1

1815

1

1815

1

1815

1

1815

1

1815

1

1815

1

1815

1

1815

1

1815

1

1815

1

1815

1

1815

1

1815

1

1815

1

1815

1

1815

1

1815

1

1815

1

1815

1

1815

1

1815

1

1815

1

1815

1

1815

1

1815

1

1815

1

1815

1

1815

1

1815

1

1815

1

1815

1

1815

1

1815

1

1815

1

1815

1

1815

1

1815

1

1815

1

1815

1

1815

1

1815

1

1815

1

1815

1

1815

1

1815

1

1815

1

1815

1

1815

1

1815

1